

Noviembre 2010 10

*BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIAÍSTICA
de MADRID*

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

- Solemnidad de Ntra. Sra. La Real de La Almudena 000
- XCVI Asamblea Plenaria. Discurso inaugural del Cardenal Arzobispo de Madrid y
Presidente de la Conferencia Episcopal Española 000
- El Señor Viene. Nuestra gran certeza 000

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 000
- Defunciones 000
- Sagradas Órdenes 000
- Actividades del Sr. Cardenal. Noviembre 2010 000

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Nombramientos 000
- Actividades del Sr. Obispo. Noviembre 2010 000

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta Día de la Iglesia diocesana 000
- Jornada Mundial de la Acogida 000

VICARÍA GENERAL

- Decreto 000
- Normas cementerio de Sevilla la Nueva 000

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 000

Conferencia Episcopal Española

- Nota del Comité Ejecutivo. Gracias Santo Padre 000
- XCVI Asamblea Plenaria. Palabras de Monseñor Renzo Fratini, Nuncio de Su Santidad en España y Andorra 000

Iglesia Universal

VIAJE APOSTÓLICO A SANTIAGO DE COMPOSTELA Y BARCELONA (6-7 DE NOVIEMBRE DE 2010)

- Entrevista concedida a los periodistas durante el vuelo hacia España 000
- Ceremonia de bienvenida. Aeropuerto de Santiago de Compostela 000
- Visita a la Catedral de Santiago 000
- Homilía con ocasión del Año Santo Compostelano 000
- Ángelus. Plaza de la iglesia de la Sagrada Familia de Barcelona 000
- Homilía con motivo de la Consagración de la Iglesia de la Sagrada Familia y del Altar 000
- Bula con la que se concede el título y la dignidad de Basílica Menor al templo de la Sagrada Familia de Barcelona 000
- Visita a la Obra Benéfico-Social del Nen Déu 000
- Ceremonia de despedida en el Aeropuerto internacional de Barcelona 000

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@planalfa.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Orinoco Artes Gráficas, S.L. - c/ Caucho, 9 - Tels. 91 675 14 33 / 91 675 17 98 - Fax: 91 677 76 46
E-mail: origrafi@teleline.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXVIII - Núm. 2826 - D. Legal: M-5697-1958

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

HOMILÍA del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzbispo
de Madrid
en la Solemnidad de Ntra. Sra. La Real de La Almudena

Plaza Mayor, 9.XI.2010

(Za 2,14-17; Sal. Jdt 13,18bcde 19 (R.:15,9d);
Ap 21,3-5^a; Jn 19,25-27)

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

1. Celebramos de nuevo la Solemnidad de nuestra Patrona Nuestra Señora de La Almudena en este año 2010 con los mismos sentimientos de devoción, veneración y amor a la Virgen que desde tiempo inmemorial –por lo menos, desde el 9 de noviembre del año 1085, el primer siglo del segundo milenio de nuestra historia– le viene profesando con un creciente fervor Madrid, esta entrañable ciudad: “su Ciudad”, ¡Ciudad de la Virgen y Ciudad de España!

Sabemos “de su protección maternal”, nos confiamos a su Inmaculado Corazón con la sencillez y la seguridad propia de los buenos hijos y abrigamos la certeza de que en este año difícil –¡muy difícil!–, el año 2010, nos ayudará por su

intercesión como lo pedíamos en la Oración Colecta a entregarnos al servicio de Dios Nuestro Señor y a proclamar la gloria de su nombre con obras y palabras: con toda nuestra vida; la Gloria del Dios que se “ha hecho Dios con nosotros” en Jesucristo y por Jesucristo, Nuestro Salvador. Porque la Gloria de Dios es la gloria del hombre. Cuando el hombre cree y pretende lograr gloria, triunfos, éxitos, autorrealización al margen de la ley y de la gracia de Dios e incluso en su contra, el fracaso está servido para la eternidad y para la historia ¡en esta vida y en la otra!

2. Año muy difícil –decíamos– este año 2010. La crisis económica ha golpeado dolorosamente en la existencia diaria de muchos madrileños. ¡Cuántos han perdido su puesto de trabajo! ¡Qué empinado es el camino para los jóvenes que buscan su primer empleo! Y cuántas son las familias en las que las rupturas matrimoniales y el cerrarse al don del amor y de la vida les han infligido una profunda herida que las parte y desgarran en lo más íntimo de sí mismas, y de las que son víctimas principales los niños y los ancianos.

Un año difícil, pero no sin posibilidades y perspectivas para los que miren el futuro lejano y próximo con los ojos de la fe y con el alma abierta a la esperanza cristiana. Sí ¡hay crisis!, pero también hay y abundan corazones que en este Madrid nuestro del año 2010 muestran y demuestran con el testimonio irrefutable de lo que viven y de lo que aman cómo el amor de Dios, derramado en nuestro interior el día de nuestro Bautismo, brota y fluye con desbordante generosidad en el servicio heroico a los pobres y más necesitados y en la fidelidad de tantos matrimonios y familias cristianas a su genuina vocación, humana y divina a la vez, de ser hogar donde fructifica la vida porque se siembra y florece el verdadero amor, cuidado y practicado paciente y perseverantemente. El Papa expresaba esta verdad de la relación esencial y constitutiva que existe entre el amor humano y la apertura al don de la vida con admirable concisión y belleza, anteayer, en su Homilía de la Dedicación del Templo de la Sagrada Familia en Barcelona: “el amor generoso e indisoluble de un hombre y de una mujer es el marco eficaz y el fundamento de la vida humana en su gestación, en su alumbramiento, en su crecimiento y en su término natural. Sólo donde existen el amor y la fidelidad, nace y perdura la verdadera libertad”. Nace y perdura la vida humana con dignidad y con respeto a su valor verdadero que trasciende los intereses y consideraciones egoístas de los particulares, de las sociedades y de la comunidad política. Por ello el Papa pedía que “el hombre y la mujer que contraen matrimonio y forman una familia sean decididamente apoyados por el Estado; para que se defienda la vida de los

hijos como sagrada e inviolable desde el momento de su concepción; para que la natalidad sea dignificada, valorada y apoyada jurídica, social y legislativamente. Por eso, la Iglesia se opone a todas las formas de negación de la vida humana y apoya cuanto promueva el orden natural en el ámbito de la institución familiar”. Por lo mismo, se despedía el Papa de los niños y jóvenes discapacitados acogidos, cuidados y educados en la Obra del Niño Dios al finalizar su visita a Barcelona, “dando gracias a Dios por vuestras vidas, tan preciosas a sus ojos”. Antes había oído el saludo del adolescente mongólico diciéndole que le querían y que querían ser queridos.

3. Sí, precisamente las palabras de nuestro Santo Padre y su magisterio en Santiago de Compostela y en Barcelona, en los dos intensos y gozosos días de su Visita Apostólica a España, han llenado de luz la mirada de nuestra fe y de nuestra razón para discernir, comprender y abordar el presente con la claridad y la certeza de la esperanza que se funda en las promesas firmes de Dios y en su cumplimiento a través de la gracia de Jesucristo que la ofrece y la dona constantemente a través su Iglesia a quien no cierre deliberadamente su conciencia a ella.

¡Claro que hay salidas para las crisis de nuestro tiempo! Si el hombre se hace peregrino de la verdad en lo más íntimo de su ser, la busca sinceramente y la abraza con todas sus consecuencias, las soluciones más duraderas, aunque quizá no las más espectaculares, no se harán esperar. Si reconocemos que las causas más profundas de la crítica situación que padecemos y sufrimos en la actualidad, son de naturaleza moral, espiritual y religiosa nos encontraremos y moveremos en la buena e imprescindible dirección. El Papa ya lo advertía el verano pasado en su Encíclica “*Caritas in Veritate*” y lo ha vuelto a manifestar para nosotros, los hijos de la Iglesia en España, en las dos apretadas y emocionantes jornadas de Santiago de Compostela y Barcelona. “Es una tragedia -nos decía el Papa en su Homilía de la Plaza del Obradoiro- que en Europa, sobre todo en el siglo XIX, se afirmase y divulgase la convicción de que Dios es el antagonista del hombre y el enemigo de su libertad. Con esto se quería ensombrecer la verdadera fe bíblica en Dios: que envió al mundo a su Hijo Jesucristo a fin de que nadie perezca, sino que todos tengan vida eterna (Cf. Jn 3,16)”. En esta Europa, de la que hablaba el Papa, es obvio y exigencia de la sinceridad, que nos debemos a nosotros mismos, incluir a España; y, aunque parezca paradójico e incluso mentira tener que decirlo, la España que es la de Santa Teresa de Jesús, la Santa española y universal del “Sólo Dios basta”. Porque, nos recordaba Benedicto XVI: “solo Él es absoluto, amor fiel e indeclinable, meta infinita que se trasluce detrás de todos los

bienes terrenales y bellezas admirables de este mundo: admirables pero insuficientes para el corazón del hombre”.

4. Sí, saldremos de la crisis, si hacemos un nuevo camino de conversión a Dios: ¡a su ley y a su gracia! Ley y gracia de Dios, reveladas y donadas plenamente en Jesucristo. Ley y gracia que nos hacen comprender y realizar la verdad profunda del hombre, de la sociedad –¡de todas las cosas!- en el amor. Por ese y para ese objetivo, específicamente eclesial y pastoral como ningún otro, el Papa ha convocado a los jóvenes de la Iglesia en todo el mundo para la cita de la Jornada Mundial de la Juventud que se celebrará D. m., en la tercera semana de agosto del próximo año 2011, en Madrid: en “nuestro querido y viejo Madrid”, como cantamos en el Himno de Ntra. Sra. de La Almudena; pero siempre preparado y dispuesto a rejuvenecerse con la fuerza sobrenatural y la alegría de la esperanza cristiana, firme en la fe de su tradición cristiana, tan viva y vigorosa en sus jóvenes del año 2010, como se pudo vivir y sentir ayer noche en nuestra Catedral, en la hermosísima Vigilia de oración y contemplación al lado de la Virgen, templando y encendiendo sus jóvenes corazones para la celebración de esa gran Jornada de fe y amor a Cristo. En su despedida en el Aeropuerto del Prat de Barcelona, el adiós del Papa a España se olvidaba de la nostalgia y se transformaba en un alegre y alentador “¡Hasta la vista en Madrid!”. Presente y futuro próximo de Madrid que la Fiesta de la Almudena nos invita a afrontarlo con la responsabilidad de los que han recibido la vocación y la misión de ser testigos auténticos de la esperanza cristiana en medio de los dolores y penas de sus hermanos, de los que están cerca de nosotros y de los que se han marchado, reconfortando y animando a todos a alzar la mirada a quien nos puede alumbrar un futuro de justicia, de solidaridad, de amor y de paz: a Jesucristo Resucitado, nuestro Señor y Salvador.

5. La Virgen, la Madre del Señor y Madre nuestra, ¡“orgullo de nuestra raza”! como cantaba el salmista, habita aquí en esta Iglesia que peregrina en Madrid. Viene a “habitar dentro de ti”, como profetizaba Zacarías. Más aún, Ella, como Madre de Jesucristo y Madre de la Iglesia, es en primer y decisivo lugar “la morada de Dios con los hombres”. Ella intercederá eficazmente para que en el próximo año se cumpla entre nosotros la nueva Profecía del Apocalipsis: “Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios. Enjugará las lágrimas de sus ojos. Y no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado”. María, la Virgen de La Almudena, haciendo suyo el encargo de su divino Hijo, nos llevará de la mano, como a Juan, junto a la Cruz, a su Casa, la del Cielo, la del “nuevo mundo” que buscamos, tratando de darle forma en la tierra para

gozarlo de lleno y eternamente en el Cielo. Ese “nuevo mundo” que brillará como una luminosa, atrayente, prometedora y transformadora realidad en la JMJ 2011 por el testimonio de una Iglesia siempre más joven “en espíritu y en verdad”, que se apoya en la cercanía y en la protección maternal de María y que con el Papa, “presidiéndola en la caridad”, mostrará al mundo en sus jóvenes el gozo de vivir el Evangelio de Jesucristo. Jóvenes “arraigados y edificados en Cristo. Firmes en la fe”.

Amén.

XCVI Asamblea Plenaria
Discurso inaugural

DEL EMMO. Y RVDMO. SR.
D. ANTONIO MARÍA ROUCO VARELA
CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID Y
PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL
ESPAÑOLA

Queridos Hermanos Cardenales, Arzobispos y Obispos,
Señor Nuncio,
queridos colaboradores de esta Casa,
señoras y señores:

Saludo a todos ustedes cordialmente al comenzar nuestra Asamblea Plenaria. En particular, doy la bienvenida a esta su casa a los Hermanos en el episcopado; de modo especial, al señor obispo auxiliar de Tarrasa, Mons. D. Salvador Cristau Coll y al señor obispo de Teruel y Albarracín, Mons. D. Carlos Manuel Escribano Subías, que participan en la Asamblea por primera vez. Para ellos, nuestra más cordial enhorabuena. Felicitamos también a Mons. D. Esteban Escudero Torres, a quien el Santo Padre ha encomendado el cuidado pastoral de la diócesis de Palencia, y a Mons. D. Mario Iceta Gavicagogeascoa, nombrado recientemente obispo de

Bilbao. Nuestra felicitación más expresiva va para su Eminencia, al Cardenal D. José Manuel Estepa Llaurens, elevado a la dignidad cardenalicia en el Consistorio del pasado sábado.

I.- MENSAJE DEL PAPA EN SANTIAGO Y BARCELONA: “VELAR POR DIOS Y VELAR POR EL HOMBRE”¹

Hace dos semanas, todos nosotros tuvimos la gracia de ser testigos directos del segundo Viaje apostólico del Papa a España. Fue una gran alegría tener de nuevo entre nosotros al Sucesor de Pedro. Resultó especialmente reconfortante para los obispos españoles haber disfrutado de esta ocasión providencial para manifestar nuestra comunión con el Vicario de Cristo y Cabeza del colegio episcopal acompañándole en Santiago de Compostela y en Barcelona. Concelebramos con él la Santa Misa ante la catedral compostelana y en la barcelonesa Sagrada Familia; nos unimos al pueblo fiel, que le recibió con gran entusiasmo, afecto y devoción; y tuvimos también la oportunidad de compartir con él emotivos momentos de convivencia cercana.

Es verdad que nuestra comunión con el Papa, como obispos, tiene sus cauces de expresión ordinarios, cuando ejercemos en nuestras diócesis, en el nombre del Señor, el servicio del magisterio, la celebración de los misterios de la fe y las tareas de gobierno, con Pedro y bajo Pedro. Pero encuentros con el Papa, como el de los días pasados en Santiago y en Barcelona, constituyen un nuevo modo extraordinario de expresar nuestra unidad que, no por ser –gracias a Dios– cada vez más frecuentes, dejamos de valorar y de agradecer como se merecen.

Hecha esta observación sobre este particular significado eclesial de la Visita pontificia, que nos ha permitido mostrarnos como miembros del único colegio episcopal, presidido por el obispo de Roma, permítanme algunos apuntes de reflexión sobre las enseñanzas del Papa de estos días.

¹ Benedicto XVI, Homilía en la Santa Misa celebrada en Santiago de Compostela, el sábado 6 de noviembre de 2010. - Los textos íntegros de las intervenciones del Papa en Santiago y en Barcelona, de los que se toman las citas hechas en este discurso, se pueden encontrar en: www.visitadelpapa2010.org; Alfa y Omega. Semanario católico de información, nº 711 (11-XI-2010); Ecclesia, nº 3.544 (13-XI-2010); excepto las declaraciones del avión; y L'Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española, nº 2.182 (14-XI-2010).

No era razonable esperar grandes novedades doctrinales; tampoco, indicaciones especialmente concretas ni, menos aún, polémicas de ningún tipo. Pero hemos podido escuchar de modo vivo, en escenarios maravillosos, palabras que dejan bien claros los objetivos que mueven el empeño apostólico del Santo Padre y su percepción sintética de las capacidades y misión propias de la Iglesia en España a este respecto.

1. La gran tarea: mostrar que “sólo Dios basta”

En conexión con el tema de su primera encíclica *Deus caritas est* - y también, aunque de otro modo, de las otras dos: *Spe salvi* y *Caritas in veritate* - el Papa ha venido a hablarnos ante todo de Dios. No cabe duda de que éste es el hilo conductor de todas sus intervenciones en Santiago y en Barcelona. Como gran teólogo que es, Benedicto XVI sabe bien que todo en la Iglesia está al servicio del anuncio de la gracia y de la salvación de Dios: “todo, a la luz de Dios” –*omnia sub ratione Dei*– decía Santo Tomás de Aquino del tema propio de la teología. El Papa lo sabe y es especialmente consecuente con ese núcleo esencial de la vida cristiana y eclesial. Nada distrae su magisterio del anuncio de Dios y de su misericordia: ni la diversidad de empeños apostólicos a los que ha de responder la propia Iglesia, ni las incomprensiones o las manipulaciones que tantas veces llegan desde fuera. La buena noticia del amor de Dios es, en efecto, la motivación que da unidad a la misión apostólica en todos los campos: en la parroquia, la enseñanza, la familia, el trabajo, etc. La misma buena noticia que se ha de anunciar sin descanso, precisamente cuando los ruidos del mundo pretenden acallarla o desnaturalizarla.

En el avión, ya antes de tomar tierra en Santiago, el Papa había dicho a los periodistas que venía a España a hablar de Dios. Adelantaba que iban a ser dos los temas de sus discursos: el de la peregrinación y el de la belleza; pero ambos, como lugares del encuentro con Dios: en el camino, que nos saca de nosotros, y en la belleza del lugar del culto, que nos extasía. Ya en el aeropuerto, subrayó que venía como peregrino del amor de Cristo, como otro Pablo, y “para dedicar un templo (el de la Sagrada Familia), en el que se refleja toda la grandeza del espíritu humano que se abre a Dios.”

Después de orar ante la tumba del Apóstol Santiago y de abrazar su imagen, Benedicto XVI tomó pie en este gesto tradicional de los peregrinos para hablar de Dios como de aquel inefable misterio de comunión del que surge la Iglesia,

a la que calificó entonces como “ese abrazo de Dios en el que los hombres aprenden también a abrazar a sus hermanos”.

La hermosa homilía que el Papa pronunció durante la Santa Misa celebrada al caer el sol, ante la fachada de la catedral compostelana, ha sido resumida en la frase: “que Dios vuelva a resonar gozosamente bajo los cielos de Europa”. Ésa fue allí, efectivamente, su invitación apremiante y amorosa a nuestro viejo Continente. Porque, como comenzó explicando, “a todo hombre que hace silencio en su interior y pone distancia a las apetencias, deseos y quehaceres inmediatos (el caso de tantos peregrinos), al hombre que ora, Dios le alumbra para que le encuentre y para que reconozca a Cristo”. Por eso, “es una tragedia que en Europa, sobre todo en el siglo XIX, se afirmase y divulgase la convicción de que Dios es el antagonista del hombre y el enemigo de su libertad”. Al contrario, afirmaba el Papa una vez más: “Dios es el origen de nuestro ser y cimiento y cúspide de nuestra libertad; no su oponente”. Hay, pues, que romper “el silencio público sobre la realidad primera y esencial de la vida humana” que reina bajo los cielos de Europa. Y ésta es, precisamente, la “sencilla y decisiva” aportación de la Iglesia, en cuyo origen no se halla “una gesta o proyecto humano, sino Dios”; su aportación a Europa consiste en hacerle presente “que Dios existe y que es él quien nos ha dado la vida. Sólo él es absoluto, amor fiel e indeclinable, meta infinita que se trasluce detrás de todos los bienes, verdades y bellezas admirables de este mundo; admirables, pero insuficientes para el corazón del hombre. Bien comprendió esto Santa Teresa de Jesús –apostillaba el Papa– cuando escribió: ‘Sólo Dios basta’”.

Al día siguiente, en Barcelona, al dedicar el templo de la Sagrada Familia, Benedicto XVI subrayaba que aquella luminosa obra de arte “es un signo visible de Dios invisible, a cuya gloria se alzan estas torres, saetas que apuntan al absoluto de la luz, a Aquel que es la Luz, la Altura, la Belleza misma”. En el atardecer compostelano ya había hablado también de Dios como del “sol de las inteligencias” y la “luz que disipa toda tiniebla”. “La belleza –continuaba el Papa en el templo de Gaudí– es también reveladora de Dios, porque, como él, la obra bella es pura gratuidad, invita a la libertad y arranca del egoísmo”. La originalidad que todos alaban en el genial arquitecto tiene que ver con una vida santa, con un continuo “volver al origen, que es Dios”. Con estas reflexiones fundamentales sobre el ser de Dios y de la belleza, el Papa tomaba aliento para volver sobre la misión fundamental de la Iglesia: “mostrar al mundo el rostro de Dios, que es amor y el único que puede responder al anhelo de plenitud del hombre”. Ante “la gran tarea de mostrar a todos que Dios es Dios de paz y no de violencia, de libertad y no de coacción,

de concordia y no de discordia”, la Iglesia ha de caer en la cuenta de que ella “no tiene consistencia por sí misma” y de que debe dedicarse por completo a esa sublime misión.

Delante de la fachada del nacimiento, el Papa rezó el ángelus para todo el mundo y volvió a su tema: “Imbuido de la devoción a la Sagrada Familia de Nazaret, que difundió entre el pueblo catalán san José de Manyanet, el genio de Antonio Gaudí, inspirado por el ardor de su fe cristiana, logró convertir este templo en una alabanza a Dios hecha en piedra. Una alabanza a Dios que, como en el nacimiento de Cristo, tuviera como protagonistas a las personas más humildes y sencillas”.

Ya de camino hacia el aeropuerto, de vuelta a Roma, Benedicto XVI hizo una entrañable visita al hogar del Niño Dios, que acoge a niños y jóvenes enfermos o discapacitados. Explicó así el sentido de aquel gesto: “Con la dedicación de la Sagrada Familia se ha puesto de relieve esta mañana que el templo es signo del verdadero santuario de Dios entre los hombres. Ahora quiero destacar cómo, con el esfuerzo de ésta y otras instituciones eclesiales análogas (...), se pone de manifiesto que, para el cristiano, todo hombre es un verdadero santuario de Dios”.

2. La Iglesia en España, llena de “la fuerza de la fe” para la evangelización

El Papa nos ha hablado de Dios de un modo sugerente, bello, coherente y profundo. Y nos ha recordado que la Iglesia que peregrina en España es rica en un lenguaje semejante. El Sucesor de Pedro nos ha confrontado con nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro para confirmarnos en la fe y alentarnos en el trabajo de la nueva evangelización.

En sus declaraciones en el avión, Benedicto XVI tuvo palabras muy justas sobre la aportación de España a la evangelización del mundo que hemos de agradecer y no dejar caer en el olvido: “España –dijo– ha sido siempre un país ‘originario’ de la fe; pensemos que el renacimiento del catolicismo en la época moderna ocurrió sobre todo gracias a España. Figuras como San Ignacio de Loyola, santa Teresa de Ávila y san Juan de Ávila, son figuras que han renovado el catolicismo y conformado la fisonomía del catolicismo moderno”. A continuación hablaba de la “vivacidad” que muestra la fe hoy entre nosotros y añadía que, “por eso, para el futuro de la fe y del encuentro (...) entre fe y laicidad, (la confrontación entre ambas) tiene un foco central también en la cultura española”. De modo que, a la pregunta de si había

pensado especialmente en España al crear el nuevo dicasterio “para la nueva evangelización”, el Papa terminaba respondiendo: “He pensado en todos los grandes países de Occidente, pero sobre todo también en España”. Y, a la pregunta siguiente, sobre los motivos de tantas visitas suyas a España, Benedicto XVI contestaba que eso se debe a la circunstancia de los relevantes acontecimientos que tienen lugar en España y que demandan su presencia. Pero añadía: “Ahora bien, el hecho de que precisamente en España se concentren tantas ocasiones muestra también que es realmente un país lleno de dinamismo, lleno de la fuerza de la fe, y la fe responde a los desafíos que están igualmente presentes en España”.

El panorama del prometedor presente de la fe en nuestro pueblo fue enriquecido en las palabras pronunciadas en el aeropuerto de Santiago. Después de citar de nuevo a los grandes santos de nuestro Siglo de Oro –mencionando entonces a San Juan de la Cruz– el Papa precisó: es la misma España, “que en el siglo XX ha suscitado nuevas instituciones, grupos y comunidades de vida cristiana y acción apostólica y, en los últimos decenios, camina en concordia y unidad, en libertad y paz, mirando al futuro con esperanza y responsabilidad”.

En la catedral de Santiago se refirió con elogio a un aspecto más particular, pero no menos relevante, de la vida de la Iglesia en la España de hoy: “no quiero concluir –dijo– sin antes felicitar y agradecer a los católicos españoles la generosidad con que sostienen tantas instituciones de caridad y de promoción humana. No dejéis de mantener esas obras, que benefician a toda la sociedad y cuya eficacia se ha puesto de manifiesto de modo especial en la actual crisis económica, así como con ocasión de las graves calamidades naturales que han afectado a varios países”. Mientras oíamos estas palabras, no podíamos dejar de pensar en tantas Caritas parroquiales, diocesanas y en su federación nacional, que hacía pocos días había dado a conocer cifras reveladoras de las nuevas carencias y también de la creciente solidaridad cristiana; o en Manos Unidas, recién galar-donada con el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia en el cincuenta aniversario de su batalla “contra el hambre de pan, de cultura y de Dios”; o en tantas otras instituciones sostenidas también por diócesis, parroquias, institutos de vida consagrada y asociaciones laicales que –como el Niño Dios de Barcelona– están junto a los débiles y a los que sufren de cualquier modo, a lo largo y ancho de nuestra geografía.

Sí, gracias a Dios, la fe está hoy muy viva en España y es capaz de una vivaz y variada aportación a la vida social: desde el abierto y sereno debate cultural hasta

la ayuda pronta y generosa a los necesitados. No olvidaremos las palabras con las que el Santo Padre nos lo ha recordado en estos días.

3. La tensiones, estímulo para el encuentro evangelizador

No cabe duda de que en su descripción de la situación de España en lo referente a la Iglesia en sí misma y a sus relaciones con toda la sociedad y con el Estado, el Papa quiso poner de relieve ante todo los aspectos positivos y las posibilidades que, hoy como ayer, se encierran en la fuerza de la fe. Tampoco dejó de notar y reconocer generosamente –en el párrafo que acabo de citar de sus palabras en el aeropuerto de Santiago– que en las últimas décadas la sociedad española vive en una situación fundamental de unidad, concordia, libertad y paz. Aspecto éste que algunos, movidos más por ciertos prejuicios y tergiversaciones que por la benevolencia y la objetividad, han pasado por alto a la hora de formular determinados juicios negativos carentes del más elemental rigor.

Sin embargo, también es cierto que Benedicto XVI no ha dejado de aludir directa o indirectamente a algunos de los problemas que padecemos y que la Iglesia ha venido notando y denunciando. En el avión que lo traía a España, se refirió al “laicismo fuerte y agresivo” surgido en España en el pasado, como una especie de otra cara de la moneda de la vigorosa aportación católica española al renacimiento del catolicismo en la edad moderna. Es ahí donde se refirió a lo visto en los años treinta del siglo veinte. Y luego, sin establecer una equiparación entre aquel fenómeno histórico y lo que ocurre en la actualidad, dijo que el “enfrentamiento entre fe y modernidad” lejos de haber desaparecido, continúa hoy activo en España, donde tanto la una como la otra se muestran “muy vivaces”.

A partir de esas constataciones elementales el Santo Padre pone su mirada en una propuesta de presente y de futuro: el encuentro entre fe y modernidad. Naturalmente, un encuentro que, superando falsos antagonismos, permita a “la Europa de la ciencia y de las tecnologías, la Europa de la civilización y de la cultura (...) ser a la vez la Europa abierta a la trascendencia y a la fraternidad con otros continentes, al Dios vivo y verdadero desde el hombre vivo y verdadero”. La aportación específica de la Iglesia a ese nuevo encuentro es para el Papa –como hemos apuntado– la nueva evangelización, es decir, el anuncio renovado del Dios de la misericordia, de la justicia y de la libertad.

El encuentro evangelizador de la fe con la modernidad no tendrá lugar sin ciertas tensiones. Porque “no se puede dar culto a Dios sin velar por el hombre, su

hijo, y no se sirve al hombre sin preguntarse por quién es su Padre y responderle a la pregunta por él”, según dijo el Papa en la plaza del Obradoiro. Y sobre esta delicada cuestión sigue abierta “la disputa, más aún, ese enfrentamiento” ya de siglos, al que Benedicto XVI se refería en el avión que lo conducía a España, recordando su historia, pero sin nivelaciones impropias ni anacronismos de ningún tipo. Las tensiones, que la Iglesia no busca, pero históricamente presentes en España y en Europa, han de estimularnos en el trabajo de la nueva evangelización, cuyo objetivo es el encuentro, nunca el desencuentro. No puede ser otra la meta del anuncio íntegro, con obras y palabras, del Dios del amor.

II.- RELANZAR NUESTROS PLANES Y PROPÓSITOS EVANGELIZADORES

Acogemos con inmensa gratitud la enseñanza de Benedicto XVI en su segunda visita a España. Supone, sin duda, un gran estímulo para nuestra misión evangelizadora. A su luz podemos retomar con nuevo empeño nuestros trabajos. Pienso en las reflexiones y orientaciones pastorales de esta Asamblea en torno al Jubileo del año 2000, que no han perdido vigencia y que es necesario tener presentes en el trabajo pastoral. Pienso también en las instrucciones más recientes, de 2006, sobre la calidad doctrinal y sobre ciertas prioridades ante la situación actual de España.

1. El Dios del amor y la purificación de la memoria

El permanente magisterio del Papa sobre la centralidad y prioridad de Dios para el ser y la misión de la Iglesia nos remite a la “Instrucción Pastoral en los umbrales del Tercer Milenio” publicada por esta Asamblea Plenaria bajo el título de Dios es amor en noviembre de 1998². “En esta hora notable de la historia –decíamos entonces expresando un propósito de máxima actualidad– queremos hablar de Dios a nuestros hermanos y hermanas: en especial a los católicos, para alentarlos en tiempos de incertidumbre; pero también a todos, sin excluir a quienes habiéndose alejado de la fe o no habiéndola profesado nunca, deseen escuchar nuestra palabra. Ofrecemos con profunda alegría lo mejor que tenemos”. Que la primera encíclica del Papa lleve el mismo título que

² Cf. LXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Dios es amor. Instrucción pastoral en los umbrales del tercer milenio, BOCEE 15 (1998) 111-125. Y en Colección documental informática, en: www.conferenciaepiscopal.es

aquella Instrucción –Dios es amor– nos anima a retomar nuestro empeño en el anuncio del Evangelio de Dios.

En su primera parte, la Instrucción Dios es amor ofrece un sucinto y completo panorama de las causas por las que la cultura pública occidental, en particular la europea, ha dejado de hablar de Dios, o, en todo caso, lanza a los creyentes la pregunta desafiante: “¿dónde está tu Dios?”. Se refiere, en primer lugar, a la infidelidad de los cristianos a su propia fe en el Dios del amor. Pero, también, en segundo lugar, a la idolatría de sí mismo en la que vive el hombre secularista, obnubilado por el “progreso” material y cuantificable. Analiza también, en tercer lugar, la desesperanza llamada posmoderna y el escándalo del mal y del sufrimiento de los inocentes, como obstáculos para la fe.

En su segunda parte, recuerdan ustedes que Dios es amor explica cómo la cuestión de Dios va inseparablemente unida a la verdadera condición humana. Porque el ser humano es religioso por naturaleza, es decir, se encuentra abierto a Dios desde el fondo de su mismo ser, como se puede ver en los diversos órdenes del conocer o del querer. Porque la presencia de las religiones en todas las épocas y culturas pone de manifiesto aquel sentido religioso del ser humano; ellas, a pesar de sus deficiencias, errores y contradicciones, han permitido a los pueblos articular el nombre divino y vivir de un modo más conforme con la dignidad humana. Y, en fin, porque Dios mismo, como se podía esperar de quien es el origen y sentido de todo ser personal, de toda libertad y de todo amor, se ha acercado de modo especial a los hombres para revelarles el misterio de su vida divina y darles parte en ella.

La tercera y última parte de Dios es amor –la más amplia– es una presentación del “Dios con nosotros”, el Dios vivo y verdadero, que se ha revelado en Jesucristo. Explica, primero, el significado de que creamos “en un solo Dios, Padre todopoderoso”: según nos ha enseñado el Señor, el Creador, omnipotente y bueno, nos libra de todo temor, nos rescata de nuestros ídolos y funda el sentido de la vida humana. Luego, explana el significado de nuestra fe “en un solo Señor, Jesucristo”: la alianza de Dios con el hombre y la apertura del hombre a Dios llegan en él –Hijo eterno de Dios e hijo de una mujer– a una intimidad insospechada e insuperable; sus palabras, obras, muerte y resurrección, revelan la com-pasión de Dios con nosotros y, con ella, la profundidad de su omnipotencia y de su amor; de tal modo, que amor de Dios y amor al hombre serán ya en adelante absolutamente inseparables. El sentido del “creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida”, es ilustrado

como la fe en el poder del Amor divino, que se ha mostrado, en la Cruz, más fuerte que la muerte; y más fuerte también que las modernas falsas profecías sobre la “muerte de Dios”, al hacer partícipes a los bautizados de la Vida divina gracias a la mediación de la Iglesia. Por fin, bajo el epígrafe “el Amor es creíble”, se explica cómo el Dios trino es el centro de la fe cristiana; el fundamento de la dignidad humana; de la comprensión del hombre como persona y de Dios como el Amor mismo, creador y redentor. La Instrucción concluye con tres páginas en las que se invita a hablar con Dios, al encuentro con él y a su glorificación.

En noviembre de 1999, en el mismo contexto de la preparación inmediata del Jubileo del año 2000, esta Asamblea Plenaria quiso también echar una Mirada de fe al siglo XX esbozando una especie de balance de los bienes y los males que nos dejaba. Fue un balance hecho ante Dios, como alabanza por sus beneficios, petición de perdón por nuestros pecados y profesión de fe en las promesas divinas. La fidelidad de Dios dura siempre es el título del breve y rico documento publicado entonces con la intención de hacer un ejercicio de “purificación de la memoria”, secundando la invitación de Juan Pablo II³.

Gracias a Dios –comenzábamos enumerando– por el mismo don de la fe, que ha seguido viva, muy viva, en el siglo XX, hasta el punto de que “el testimonio de miles de mártires y de santos ha sido más fuerte que las insidias y violencias de los falsos profetas de la irreligiosidad y del ateísmo”. Gracias, por el don del Concilio Vaticano II, cuyas perspectivas propiciaron en España, entre otras cosas, “la aportación de la Iglesia a la transición pacífica a la democracia”. Gracias, por la doctrina social de la Iglesia, cuyos principios, centrados en la verdad y la dignidad de la persona y alejados tanto de colectivismos como de individualismos, inspiraron la acción de políticos católicos y no católicos en la construcción de una nueva Europa, así como el servicio abnegado de tantas instituciones, consagrados y laicos a los más necesitados. Gracias, por la paz y la concordia después de la Segunda Guerra Mundial y, en España, de modo especial, en la segunda mitad del siglo, con ese “fruto maduro de una voluntad sincera de entendimiento” que es la Constitución de 1978. Gracias, por el desarrollo económico y social y el reconocimiento de la dignidad de la mujer. Gracias, por la nueva Europa unida. Gracias, por los papas del siglo XX.

³ Cf. LXXII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, La fidelidad de Dios dura siempre. Mirada de fe al siglo XX, BOCEE 16 (1999) 100-106. Y en Colección documental informática, en: www.conferenciaepiscopal.es

Perdón, por la autosuficiencia del “tiempo moderno”, con su idolatría del progreso material y con su hinchada conciencia de superioridad sobre los hombres de cualquier otra época. Perdón, por el secularismo, con su desprecio de la Vida eterna de Dios y su vana confianza en las utopías terrenas. Perdón, por las violencias inauditas de guerras totales y de exterminaciones selectivas y masivas, movidas por nacionalismos excluyentes e ideologías totalitarias; en España, por la guerra civil más destructiva de su historia; perdón, especial, “para todos los que se vieron implicados en acciones que el Evangelio reprueba, estuvieran en uno u otro lado de los frentes trazados por la guerra... en odios y venganzas siempre injustificables”. Perdón, por el contraste hiriente entre la miseria más repulsiva y mortal para poblaciones enteras, por un lado, y la sobreabundancia y el capricho, por otro. Perdón, por la cultura de la muerte, imperante cuando el moderno hombre “adulto” se ha sentido autorizado para disponer de su propia vida y de la de los demás, llegando a considerar el homicidio incluso como un derecho: aborto, eutanasia, negocios de las drogas y de las armas. Perdón, por la erosión de la familia, de su vida y de la institución del matrimonio, en la que se basa, con lo que esto significa de grave daño a la “ecología humana” fundamental.

Recordábamos que los hijos de la Iglesia hemos participado y participamos también de estos pecados. Hemos de mantener la vigilancia y practicar el examen y la penitencia. Pero no podemos dejarnos arrebatar nunca la esperanza. Jesucristo resucitado es la razón de nuestra esperanza y la garantía de que Dios cumple sus promesas. Seguiremos confiando e invitando a todos a la esperanza.

2. Calidad doctrinal y situación actual de España

Más recientemente, en 2006, esta Asamblea Plenaria publicó dos importantes documentos que, aun siendo de enfoques y finalidades diversos, también se centran en el anuncio de la buena noticia del Dios del amor y en sus condiciones de posibilidad. Me refiero a las instrucciones pastorales Teología y secularización en España. A los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II (de marzo) y Orientaciones morales ante la situación actual de España (de noviembre)⁴.

⁴ Cf. LXXXVI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Teología y secularización en España. A los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II, BOCEE 20 (2006) 31-50; y LXXXVIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Orientaciones morales ante la situación actual de España, BOCEE 20 (2006) 1213-139. Y en Colección documental informática, en: www.conferenciaepiscopal.es

Como es sabido, la primera de estas instrucciones ofrece una palabra de discernimiento, en profundidad, sobre determinados planteamientos doctrinales perturbadores de la vida eclesial y de la fe de los sencillos. La segunda, ofrece también un discernimiento, de más amplio espectro, sobre la coyuntura histórica en la que los católicos han de vivir hoy su fe, tanto en unidad y coherencia interna como en participación activa en la vida social y pública.

Ambas instrucciones identifican la situación ambiental española como muy marcada por el secularismo, es decir, por la debilitación de la conciencia de vivir para Dios y para la Vida eterna, y por el consiguiente estrechamiento de la vida en metas solo materiales y temporales.

Ante esta situación, Teología y secularización en España se propone estimular la calidad doctrinal de la vida de la Iglesia. Se juega mucho en ello. Si, como recordábamos entonces, “la cuestión principal a la que debe hacer frente la Iglesia en España es su secularización interna”, no hay que perder de vista que “en el origen de la secularización está la pérdida de la fe y de su inteligencia, en la que juegan, sin duda, un papel importante algunas propuestas teológicas deficientes relacionadas con la fe cristológica. Se trata de interpretaciones reduccionistas que no acogen el Misterio revelado en su integridad” (5). Cuando esas interpretaciones se propagan, la vida de la Iglesia se debilita y acaba por mostrarse incapaz de abordar “la gran tarea” de la nueva evangelización: el anuncio de la buena noticia del Dios, cuyo misterio se nos ha revelado y entregado en Jesucristo.

Por su parte, la Instrucción Orientaciones morales, en su perspectiva propia, y bajo el título de “Una situación nueva: fuerte oleada de laicismo”, denuncia la extendida pretensión de “construir artificialmente una sociedad sin referencias religiosas, exclusivamente terrena, sin culto a Dios ni aspiración ninguna a la vida eterna, fundada únicamente en nuestros propios recursos y orientada casi exclusivamente hacia el mero goce de los bienes de la tierra” (13). La Instrucción desciende a una descripción bastante detallada de las causas y de las manifestaciones de la pretensión laicista. No es ahora el momento de recordarla, aunque sí de invitar a repasar esa descripción y de apreciar su coherencia con las anteriores enseñanzas de los obispos.

En cambio, puede ser oportuno traer a la memoria los tres objetivos que nos planteábamos hace cuatro años como caminos prácticos para responder al reto

que el laicismo plantea a la conciencia y a la vida de los católicos y de la Iglesia en esta hora. Son los siguientes (cf. números 40-44).

Primero: la formación en la fe. Se trata, ante todo, de “cuidar más y mejor la iniciación cristiana sistemática de niños, jóvenes y adultos” y también de “mantener fielmente la disciplina sacramental y la coherencia de la vida cristiana, sin acomodarnos a los gustos y preferencias de la cultura laicista”. Las enseñanzas del Papa ofrecen una luz especial para estas tareas. Nuestra Conferencia Episcopal se ha ocupado en diversas ocasiones de este decisivo tema⁵. También en estos días lo abordaremos de nuevo desde la perspectiva de la necesaria coordinación de la formación en la fe de niños y jóvenes en los ámbitos de la familia, la parroquia y la escuela.

Segundo: anunciar el evangelio del matrimonio y de la familia. El matrimonio cristiano, como sacramento del amor de Dios, está hoy especialmente llamado a ser denuncia y profecía. Denuncia de una mentalidad y de una legislación que afecta gravemente al bien común. “Las leyes vigentes facilitan disolver la unión matrimonial, sin necesidad de aducir razón alguna para ello y, además, han suprimido la referencia al varón y a la mujer como sujetos de la misma; lo cual obliga constatar con estupor que la actual legislación española no solamente no protege al matrimonio, sino que ni siquiera lo reconoce en su ser propio y específico”. Pero el matrimonio cristiano es, sobre todo, profecía: “profecía de verdadera humanidad, edificada sobre aquel amor humano que el amor de Dios hace posible en este mundo.” O, como Benedicto XVI enseñaba en Barcelona: “El amor generoso e indisoluble de un hombre y de una mujer es el marco eficaz y el fundamento de la vida humana en su gestación, en su alumbramiento, en su crecimiento y en su término natural. Sólo donde existen el amor y la fidelidad, nace y perdura la verdadera libertad”.

Tercero: cuidar la Eucaristía dominical. “El vigor y la fortaleza de la vida cristiana de los bautizados y de la comunidad entera se alimentan de la celebración de la Eucaristía y, de manera especial, de la que se celebra el domingo, el día del Señor resucitado y de la Iglesia. En una sociedad ambientalmente paganizada, en la que los católicos viven más o menos dispersos, la asamblea dominical es, si cabe, más necesaria y ha de ser cuidada con esmero. Es más necesaria para los propios

⁵ Cf., por ejemplo, LXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones, BOCEE 15 (1998) 75-110. Y en Colección documental informática, en: www.conferenciaepiscopal.es

cristianos, que han de renovar periódicamente su fe y su unidad en la celebración litúrgica, y es también más necesaria para la presencia visible de la Iglesia y de los católicos en la sociedad”.

Cuando enfocamos nuestras actividades pastorales al cumplimiento serio de estos tres objetivos, somos conscientes de que “los católicos tenemos que vivir con alegría y gratitud la misión de anunciar a nuestros hermanos el nombre y las promesas de Dios como fuente de vida y de salvación.”

II.- LA EXHORTACIÓN POSTSINODAL VERBUM DOMINI Y LA VERSIÓN OFICIAL ESPAÑOLA DE LA SAGRADA BIBLIA

El pasado día 11, fue presentada en Roma la Exhortación apostólica postsinodal Verbum Domini. Por medio de ella, el Papa ofrece a toda la Iglesia los frutos del Sínodo celebrado en octubre de 2008 sobre La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia.

Por otro lado, en los próximos días será presentada también en esta Casa la traducción española de la Biblia, aprobada a su tiempo por esta Asamblea Plenaria, y que sale ahora a la luz pública bajo el título de Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española. Esta misma es la versión que, obtenida la aprobación correspondiente de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, plasmada en Decreto de 29 de junio de 2010, será utilizada a partir de ahora en los libros litúrgicos, a medida que vayan siendo oportunamente renovados y aprobados. También deseamos que sea la que se cite en los catecismos y materiales catequéticos, así como en los libros para la enseñanza escolar de la religión y, en general, siempre que se recurra a la Sagrada Escritura para la labor evangelizadora de la Iglesia. No se trata de excluir ninguna otra traducción de las que cuentan con la pertinente aprobación. Lo que se pretende es que la utilización de una misma versión en los ámbitos más específicos de la misión y de la vida de la Iglesia favorezca la retención de la Palabra de Dios en la memoria y en el corazón de los fieles.

Nos alegra la coincidencia de la publicación de la Exhortación postsinodal Verbum Domini con la aparición de la versión oficial española de la Sagrada Escritura. Es una ocasión providencial para que todos nos esforcemos en comprender mejor el lugar central que la Sagrada Escritura juega en la vida cristiana y en la misión evangelizadora de la Iglesia. Con esta finalidad, la Conferencia Episcopal ha

programado la celebración de un gran Congreso los días 7 al 9 de febrero de 2011, que ofrecerá a las personas más activas o interesadas, en lo que podríamos llamar los aspectos bíblicos de la acción pastoral, la oportunidad de conocer a fondo la nueva Biblia de la Conferencia Episcopal y, al mismo tiempo, de reflexionar sobre la presencia de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia.

Termino haciéndome eco de la exhortación que Benedicto XVI dirige a los lectores de *Verbum Domini*. Constituye un buen resumen de los objetivos apostólicos del Papa, a cuyo comentario agradecido he dedicado estas palabras al comienzo de nuestra Asamblea Plenaria: “Exhorto a todos los fieles –escribe el Papa– a reavivar el encuentro personal y comunitario con Cristo, Verbo de la Vida que se ha hecho visible, y a ser sus anunciadores, para que el don de la vida divina, la comunión, se extienda cada vez más por todo el mundo. En efecto, participar en la vida de Dios, Trinidad de Amor, es alegría completa (cf. Jn 1, 14). Y comunicar la alegría que se produce en el encuentro con la persona de Cristo, Palabra de Dios presente en medio de nosotros, es un don y una tarea imprescindible para la Iglesia. En un mundo que considera con frecuencia a Dios como algo superfluo o extraño, confesamos con Pedro que sólo Él tiene “palabras de vida eterna” (Jn 6, 68). No hay prioridad más grande que ésta: abrir de nuevo al hombre de hoy el acceso a Dios, al Dios que habla y nos comunica su amor para que tengamos vida abundante (cf. Jn 10, 10)”⁶.

⁶ Benedicto XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*, 2.

El SEÑOR VIENE.
Nuestra gran certeza

Madrid, 27 de Noviembre de 2010

Mis queridos hermanos y amigos:

La vida está llena de incertidumbres. Que sea así, lo constatamos una y otra vez en la existencia diaria de nuestras familias, de nuestros amigos y de nosotros mismos, incluso en relación con los bienes que más estimamos y con las personas que más queremos. La salud y la enfermedad, la riqueza y la pobreza, el éxito o el fracaso profesional, perder el empleo y asegurar la empresa, la felicidad y la infelicidad, la vida y la muerte... son realidades primarias y decisivas en nuestra existencia que se escapan a nuestro control y a nuestra capacidad de dominarlas ¡Estamos rodeados de incertidumbre! ¿Y que decir de la fragilidad de nuestras fidelidades personales en el matrimonio y en la familia, en las amistades, en el mundo del trabajo y de la política; más aún dentro de la comunidad cristiana, en la misma Iglesia?

Podría pensarse que en una cultura de masas, como la nuestra, donde las encuestas y los pronósticos en todos los campos de la vida social, son tan frecuentes y donde se adelantan y predicen resultados con una creciente y autosuficiente seguridad, que el tiempo de las incertidumbres ha terminado, que la historia perso-

nal y colectiva está ya en nuestras manos. ¡Nada más tentador y engañoso! Los acontecimientos, que van entretejiendo día a día la realidad de nuestra vida en lo personal, en lo social y en lo político, vienen a demostrar una y otra vez que el futuro, el futuro definitivo, no es nuestro, ¡es de Dios! Y, cuanto más se empeña el hombre en querer desmentirlo y desconocerlo, como nos ocurre ahora en esta situación tan delicada de crisis generalizada en la que nos encontramos, más evidente aparece la certeza de que sólo en Dios puede reposar nuestra esperanza. Sólo en Él y con Él es posible edificar la vida sobre sólido fundamento y sin incertidumbres; conociendo su razón de ser y su destino, aquí y ahora, en el más allá y siempre.

El Adviento, situado al iniciarse el Año litúrgico como su prólogo espiritual y eclesial, nos invita de nuevo a afrontar el presente y el futuro de nuestras vidas con una renovada mirada del alma iluminada por la fe que purifica, sana y eleva las perspectivas de la mera razón humana, tan quebradiza y débil ante las tentaciones del espíritu del mal, del mundo y de la carne; inclinada tantas veces a declarar que no hay verdad, ni hay verdades. Verdades ciertas sobre el mundo, sobre el hombre y, menos, sobre Dios. ¿Y, sin verdad sobre la existencia del hombre sobre la tierra y su sentido como puede ser vivida ésta con esperanza?

La luz de la fe, que se enciende simbólicamente con las velas de la Corona del Adviento, disipa toda duda al respecto y alumbra la esperanza. Una certeza se nos revela incommovible: ¡el Señor viene de nuevo a nuestras vidas! Viene al mundo, al mundo de nuestros días; viene a todos y a cada uno de nosotros; viene a salvarnos. Y viene a través de la Iglesia, que trata de acogerlo en su seno materno, imitando a aquella mujer que es su Madre, María, la Virgen Santísima. Aquella doncella de Nazareth, elegida para ser la Madre del Hijo de Dios, abrió su corazón con sencilla humildad y con total confianza a la voluntad del Señor: ¡a su gracia y a su amor!

Ella es nuestro modelo para iniciar este nuestro Adviento que el Señor nos regala. Puesta la mirada, como Ella lo hizo, en el que viene a traernos ¡renovados! los dones de la gracia y de la vida: la certeza de la salvación del pecado y de la muerte. Salgamos a su encuentro “acompañados por las buenas obras”, como reza la oración-colecta de este su primer Domingo, y precedidos por una nueva y más honda apertura de la mente y del corazón a su luz. ¡Salgamos al encuentro con Él, el Hijo de Dios, el Mesías prometido, el Salvador!

Emprender de nuevo el itinerario de nuestra existencia en este mundo con Jesucristo, que es “el camino, la verdad y la vida”, debe ser la meta de todo tiempo de Adviento, vivido en la comunión de la Iglesia, y, mucho más en este año 2010/2011, en el que toda nuestra comunidad diocesana se prepara para un excepcional encuentro de los jóvenes de toda la Iglesia con Él. Encuentro presidido por el Sucesor del Pedro, el Papa Benedicto XVI, en la JMJ, en Madrid, el próximo mes de agosto. Un propósito nos guía, en comunión con el Santo Padre: que arraiguen y edifiquen su vida en Cristo con gozo y decidido compromiso: ¡firmes en la fe!

A esa Virgen del Adviento y de la Esperanza, la Madre del Señor que viene y Madre nuestra, a la Virgen que en Madrid invocamos fervientemente como Nuestra Señora de la Almudena, encomiendo este excepcional Adviento, en el año de la XXVI JMJ-2011 en Madrid.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

ARCIPRESTE

De El Molar: P. Víctor Cabeza Yáñez, M.Sp.S. (10-11-2010).

VICARIOS PARROQUIALES

De San Leandro: P. Amador de Lucas (3-11-2010).

De Santa M^a Micaela y San Enrique: D. Juan Manuel Rodríguez Alonso (3-11-2010).

De Nuestra Señora de Covadonga: D. Bienvenido Fernando Moreno Sevilla (10-11-2010).

De Nuestra Señora de la Merced: D. Juan Luis Castón López (16-11-2010)

De Madre del Buen Pastor: P. Alphonse Daudet Dzonang, Verbum Dei (16-11-2010)

De Nuestra Señora del Rosario: P. Bernardino Hospital Posada, O.F.M. Conv. (16-11-2010)

De Jesús Divino Salvador:: P. Lorenzo Garijo Ramírez, S.D.S. (16-11-2010)

De San Gerardo María Mayela: P. Benigno Colina Fernández, C. SS. R. (30-11-2010)

ADSCRITOS

A Santa Catalina Labouré: D. Martín Carmona Vita (3-11-2010).

A Santo Domingo de Guzmán: D. Miguel Armando (3-11-2010).

ADMINISTRADOR PARROQUIAL

De Lozoya del Valle y Pinilla del Valle: D. Jaymon Varghese (30-11-2010)

CAPELLANES UNIVERSITARIOS

D. Francisco de Borja Pérez Garre (21-9-2010).

P. Pedro Hernández O'Hgan, S. de J. (4-9-2010).

OTROS OFICIOS

Consiliario diocesano de Madrid de la Adoración Real Perpetua Universal: D. José Ignacio Rubio López (4-11-2010).

Director Espiritual del Consejo Diocesano de Madrid de la Adoración Nocturna Española: D. Manuel Polo Casado (4-11-2010).

Asistente Eclesiástico de la Hermandad de Santa M^a del Espejo de Justicia: Ilmo. Sr. D. Jesús Rodríguez Torrente (4-11-2010).

Coordinador de Pastoral del Trabajo de la Vicaría IV: D. Ramón Llorente García (10-11-2010).

Decano de la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica “San Justino”: Dr. D. Patricio Navascués Benlloch (15-11-2010)

Delegado Episcopal de Mayores: D. José María Lorca Parra (16-11-2010)

Capellán de la Residencia de Mayores “Mirasierra”: P. Lorenzo Garijo Ramírez. S. D. S. (16-11-2010)

Capellán de la Residencia de Mayores “Domus Mirasierra”: D. Pablo Javier Ruiz de Azcárate y Vélez de Mendizábal (16-11-2010)

Capellán del Monasterio de las Comendadoras de Santiago: D. Francisco Ponce Gallén (16-11-2010)

Capellán de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de la c/ Lagasca: D. José Aurelio Martín Jiménez (16-11-2010)

Viceconsiliario Diocesano de Hermandades del Trabajo: D. Jaime Balesteros Molero (16-11-2010)

Coordinador de Cáritas de la Vicaría VI: D. Javier Pedraza Ferret (30-11-2010)

Capellán de la Residencia Gastón Baquero, de Alcobendas: D. Eddie Sunsit Scott (30-11-2010)

Capellán de la Residencia de Ancianos de la c/Benjamín Palencia: D. Nicolás Martínez Cano (30-11-2010).

DEFUNCIONES

El día 21 de octubre de 2010 falleció D. OVIDIO VIRSEDA BRUNO y el día 27 de noviembre de 2010, su esposa DÑA INÉS RUANO MARTÍN, cuñado y hermana de D. Julián Ruano Martín, sacerdote diocesano de Madrid, jubilado y fue párroco de Húmera.

El día 8 de noviembre de 2010 falleció DÑA GEORGINA MURILLO, madre del sacerdote diocesano de Madrid, D. Francisco Martín Murillo, párroco de la Parroquia de San Bartolomé, de Madrid.

El día 13 de noviembre de 2010 falleció DÑA PROCOPIA DE LA FUENTE CHINCHÓN, hermana de D. Enrique de la Fuente Chinchón, párroco de la Parroquia de Nuestra Señora de la Paz.

El día 14 de noviembre de 2010 falleció DÑA MARÍA DEL ROSARIO MERAYO SAMIENTO, a los 86 años de edad, madre de D. Jaime Fernández Merayo, vicario parroquial de Nuestra Señora de las Angustias.

El día 15 de noviembre falleció el R.P. FERNANDO BORGES PINTO, religioso Mercedario Descalzo. Nació en Salamanca el 30-5-1937. Ordenado en Zamora el 30-3-1963. Fue párroco de Santa María de la Merced, de las Matas (28-1-1991 a 10-9-2002), párroco de San Pedro Nolasco (13-9-2005 a 9-9-

2008), vicario parroquial de Santa María de la Merced, de Las Matas (9-9-2008 a 20-3-2009), administrador parroquial de Santa María de la Merced, de Las Matas (20-3-2009 a 17-11-2009), párroco de Santa María de la Merced, de Las Matas (17-11-2009).

El día 24 de noviembre de 2010 falleció D. MANUEL ESCRIBANO MORENO, hermano del sacerdote D. Lorenzo Escribano Moreno, párroco de la Parroquia Virgen del Castillo, de Madrid

El día 6 de diciembre falleció D^{ÑA} MARÍA EUCHARISTÍA AYESTARÁN TALENS, hermana del Rvdo. Sr. D. Luis Manuel Ayestarán Talens, sacerdote diocesano de Madrid y Director del Departamento para el Servicio Diocesano de Exequias.

El día 7 de diciembre falleció D. AGUSTÍN HERNÁNDEZ, padre del Rvdo. Sr. D. Sergio Hernández Andrino, Defensor del Vínculo y Promotor de Justicia del Tribunal Eclesiástico Metropolitano de Madrid.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 27 de noviembre de 2010, en la Parroquia de Nuestra Señora del Buen Suceso, de Madrid, el Excmo y Rvdo. Sr. D. Juan Antonio Martínez Camino, Obispo titular de Bigastro y Auxiliar de Madrid, con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio M^a Rouco Varela, Cardenal Arzobispo de Madrid, confirió las siguientes Sagradas Órdenes:

PRESBITERADO al R.P. ÁNGEL ALINDADO HERNÁNDEZ, S.C.J.
DIACONADO a D. EDUARDO GÓMEZ MARTÍN, S.C.J.

Ambos religiosos profesos de votos perpetuos de la Congregación de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús.

ACTIVIDADES DEL SR. CARDENAL. NOVIEMBRE 2010

Día 1: Cementerio Almudena

Día 2: Sesión reservada de la Academia de Ciencias Morales

Día 3: Consejo Episcopal

Día 4: Encuentro con sacerdotes de la Vicaría VIII

Misa con las religiosas de la Compañía de la Cruz

Días 6 y 7: viaje de Benedicto XVI a Santiago de Compostela y Barcelona

Día 8: 20,30 horas, Vigilia Catedral Almudena

Día 9: Misa en la Plaza Mayor en la festividad de Santa María la Real de la Almudena, y procesión

Día 10: firma del Convenio Arzobispado-Federación de Municipios de la Comunidad de Madrid

Consejo Episcopal

Día 11: Comité Ejecutivo

Día 12: Presentación del Congreso Católicos y Vida Pública

Encuentro con sacerdotes de la Vicaría VII

Día 13: Ordenación de Diáconos del Redemptoris Mater en la Catedral

Día 14: Misa en la Parroquia de San Manuel y San Benito con motivo de su Primer Centenario

Día 15: Visita a una comunidad de seminaristas

Día 16: Consejo Episcopal

Visita pastoral a la Parroquia Santísimo Redentor

Día 17: reunión del COL

Visita a una comunidad de seminaristas

Día 18: Firma Convenio con ENDESA

Pleno del Consejo Presbiteral en Los Molinos

Día 19: Pleno del Consejo Presbiteral en Los Molinos

Día 20: Roma, Consistorio para la Creación de Cardenales

Días 22 a 26: Asamblea Plenaria CEE

Día 26: Misa con Diáconos Permanentes

Día 27: Confirmaciones Parroquia Patrocinio de San José

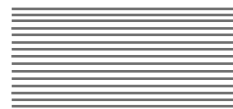
Misa Jornadas Vida Consagrada CEE

Día 28: Misa de I Domingo de Adviento en la Catedral

Día 29: Funeral en la Catedral por los Obispos difuntos de Madrid

Día 30: Consejo Episcopal

Visita a una comunidad de seminaristas.



Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

Miembro del Consejo Presbiterial Diocesano, Representante de Villarejo de Salvanes, D. JOSÉ JAVIER CAMACHO LÓPEZ. 03/11/2010

Miembro del Consejo Presbiterial Diocesano, Representante de Algete: D. IVÁN BERMEJO JIMÉNEZ. 03/11/2010

Miembro del Consejo Presbiterial Diocesano, Representante de Rivas-Vaciamadrid: D. JULIO ALEJANDRE ARENAS. 03/11/2010

Renovación como Jueces del Tribunal Diocesano: D. José Ignacio Figueroa Seco, D. José M^a Sánchez de Lamadrid Camps, D. Pablo Ormazábal Albístur. 25/11/2010.

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO. NOVIEMBRE 2010

1 Lunes

Todos los Santos

* A las 12:00 h. Santa Misa en el Cementerio-Jardín de Alcalá de Henares.

2 Martes

Conmemoración de todos los fieles difuntos

* A las 10:00 h. Santa Misa en el Cementerio de Cocentaina.

3 Miércoles

San Martín de Porres, religioso

* De 19:30 h. a 21:00 h. en el Palacio Arzobispal Curso de Espiritualidad sobre la Palabra de Dios – *Lectio Divina*.

4 Jueves

San Carlos Borromeo, obispo

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 12:00 h. inauguración de Expo -Vida en la Catedral-Magistral.

* A las 13:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

5 Viernes

* A las 11:00 h. Colegio de Consultores.

6 Sábado

San Félix, mártir. San Severo, obispo y mártir

* Acompaña, junto con los Obispos de la Conferencia Episcopal Española, al Santo Padre Benedicto XVI en su visita a Santiago de Compostela.

7 Domingo

XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO C

* Asiste en Barcelona, junto con los Obispos de la Conferencia Episcopal Española, a la consagración -por el Santo Padre Benedicto XVI- de la Basílica de la Sagrada Familia; a continuación comida fraterna con el Papa.

9 Martes

La Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán, Catedral de Roma, Madre y cabeza de todas las iglesias.

Festividad en el “Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia”.

* Por la mañana en Madrid Santa Misa en honor de Ntra. Sra. de la Almudena, patrona de la Archidiócesis de Madrid.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano “La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor”.

10 Miércoles

San León Magno, papa y doctor

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

* A las 17:30 h. Consejo Diocesano de Asuntos Económicos.

* De 19:30 h. a 21:00 h. en el Palacio Arzobispal Curso de Espiritualidad sobre la Palabra de Dios – *Lectio Divina*.

11 Jueves

San Martín de Tours, obispo

* A las 17:30 h. en Valencia claustro de profesores del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios para el matrimonio y la familia; a las 19:00 h. Eucaristía en la iglesia del antiguo convento de Santa Úrsula y a continuación acto académico de inauguración del curso en la Universidad Católica de Valencia.

12 Viernes

San Josafat, obispo y mártir

* A las 19:00 h. Santa Misa en el Convento de San Diego de las Clarisas de Alcalá de Henares con ocasión de la fiesta de su patrono.

* A las 21:00 h. Vigilia de oración con matrimonios en el Convento de las Bernardas de Alcalá de Henares.

13 Sábado

San Diego de Alcalá

* A las 13:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Eucaristía de San Diego en la Santa e Insigne Catedral – Magistral.

14 Domingo

XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO C

“Día (y colecta) de la Iglesia Diocesana” (dependiente de la C.E.E., optativo). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles; colecta.

* A las 12:30 h. Eucaristía en la parroquia La Asunción de Ntra. Sra. de Daganzo.

* A las 20:00 h. Eucaristía y bendición de una imagen de la Sagrada Familia en la parroquia San Maximiliano María Kolbe de Rivas-Vaciamadrid.

15 Lunes

San Alberto Magno, obispo y doctor

16 Martes

Santa Margarita de Escocia y Santa Gertrudis “Magna”, virgen

* A las 10:30 h. visitas de laicos en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:00 h. en el Palacio Arzobispal reunión preparatoria del día de las Familias en Madrid (02-01-2011).

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano “La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor”.

17 Miércoles

Santa Isabel de Hungría

* A las 11:00 h. visita de un sacerdote en el Palacio Arzobispal.

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:30 h. visita de un sacerdote en el Palacio Arzobispal.

* De 19:30 h. a 21:00 h. en el Palacio Arzobispal Curso de Espiritualidad sobre la Palabra de Dios – *Lectio Divina*.

18 Jueves

Dedicación de las Basílicas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo

* Por la mañana Consejo Presbiteral en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. entrevista con la revista Quijote.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal *Civitas Dei* Aula Cultural Cardenal Cisneros. Conferencia a cargo del P. Manuel Carreira, S.J. “El Génesis en términos de la ciencia moderna”.

19 Viernes

San Abdías, profeta

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

20 Sábado

Beatas Ángeles Lloret Martí de San José, H.D.C. y 14 compañeras, vírgenes y mártires

* A las 10:30 h. en el Palacio Arzobispal curso diocesano de liturgia (Adviento y Navidad)

* A las 16:30 h. Retiro Diocesano en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. confirmaciones en la parroquia de Santiago de Torrejón de Ardoz.

21 Domingo

XXXIV Y ÚLTIMO DEL TIEMPO ORDINARIO C
JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

* A las 12:00 h. Eucaristía en la parroquia San Pablo Apóstol de Coslada.

* A las 19:00 h. Confirmaciones en la parroquia San José Obrero de Coslada.

22 Lunes

Santa Cecilia, virgen y mártir. San Filemón y Santa Apia, esposos

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

* A las 20:30 h. reunión en el Arzobispado de Madrid para preparar el día de las Familias en Madrid (02-01-2011).

23 Martes

San Clemente I, papa y mártir y San Columbano, abad.

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

* A las 20:30 h. Rito de la entrega de Biblias a una nueva Comunidad Neocatecumenal en la parroquia de Ntra. Sra. del Templo de San Fernando de Henares.

24 Miércoles

San Andrés Dung-Lac y compañeros mártires

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

25 Jueves

Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir

* En Roma asiste al “Congreso Internacional La Familia Cristiana Sujeto de Evangelización” organizado por el Pontificio Consejo para la Familia.

26 Viernes

* En Roma asiste al “Congreso Internacional La Familia Cristiana Sujeto de Evangelización” organizado por el Pontificio Consejo para la Familia. A las 09:30 h. dicta la ponencia “La familia cristiana sujeto de evangelización en la pastoral”.

27 Sábado

En Roma “Congreso Internacional La Familia Cristiana Sujeto de Evangelización” organizado por el Pontificio Consejo para la Familia.

* A las 21:00 h. en la Catedral-Magistral Vigilia por la Vida Naciente en unión con el Santo Padre Benedicto XVI.

28 Domingo

I DE ADVIENTO A

* A las 12:00 h. en el Cementerio de los Mártires de Paracuellos de Jarama celebración de la Santa Misa y a continuación responsos por el alma de todos los difuntos allí sepultados.

* A las 17:00 h. celebración de la Iniciación Cristiana en la Catedral-Magistral.

29 Lunes

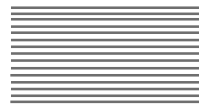
* A las 20:30 h. Rito de la entrega de Biblias a una nueva Comunidad Neocatecumenal en la parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad en Torrejón.

30 Martes

San Andrés, apóstol

* A las 10:30 h. encuentro sacerdotal en la casa de ejercicios espirituales Ekumene.

* A las 20:00 en el Arzobispado de Madrid reunión preparatoria del día de las Familias en Madrid (02-01-2011).



Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

Carta de D. Joaquín M^a, Obispo de Getafe,
con motivo del Día de la Iglesia Diocesana 2010.

LA IGLESIA COMUNIDAD DE FE, CARIDAD Y ESPERANZA

Queridos hermanos y amigos:

La celebración del Día de la Iglesia Diocesana nos brinda, un año más, la oportunidad de poner ante nuestra mirada, con profunda gratitud, todos los dones que el Señor nos regala por medio de su Santa Iglesia. Una Iglesia que, en la Diócesis, se hace cercana, visible y amable. Una Iglesia en la que todos, como miembros de un único Cuerpo y unidos a su Cabeza que es Cristo, somos absolutamente necesarios e irrepetibles: cada uno, respondiendo a la propia vocación a la que ha sido llamado y participando en la misión única, compartida por todos, de crecer en santidad llevando la luz de Cristo a todos los rincones de nuestro mundo.

Nuestra Iglesia Diocesana de Getafe tiene delante de sí muchos campos para la evangelización. Es una Iglesia llena de vitalidad, en medio de una sociedad que sigue creciendo en número de habitantes, con una gran población juvenil y con mucha gente venida de los más diversos lugares del mundo. Es verdad que nuestra Iglesia, como sabemos bien, se ve sometida al acoso permanente de una cultura

relativista y secularista que intenta olvidar a Dios y arrinconar la religión al ámbito de lo estrictamente privado; sin embargo la experiencia nos muestra constantemente el hambre de verdad, de vida y de amor que los hombres tienen. Y vemos con gozo, cada día, que allí donde hay una comunidad cristiana, o una parroquia o un colegio católico, con fuerza evangelizadora, empieza a despertarse la fe adormecida de mucha gente, se va creando un nuevo clima de cordialidad y de humanidad entre muchos, que ante ni siquiera se conocían, y va surgiendo el fermento de una humanidad nueva, transformada por la fuerza redentora de Jesucristo.

El lema de este año: ***“La Iglesia Comunidad de fe, caridad y esperanza”***, nos introduce en el alma misma de la Iglesia. La Iglesia es una realidad teológica, es decir divina, y sólo las virtudes teológicas: fe, caridad y esperanza, nos hacen descubrir su naturaleza más profunda. La fe nos abre los ojos del corazón para ver en la Iglesia al mismo Cristo, que sigue entregándonos su vida y su misericordia en los sacramentos. La caridad nos hace experimentar el amor de Dios, derramado en nuestros corazones por medio de su Espíritu Santo y nos convierte en testigos de ese amor. Y la esperanza nos ayuda a comprender la Iglesia como Pueblo que camina en la historia hacia la Tierra prometida, que es el cielo, donde seremos acogidos por el amor infinito del Padre.

Os invito a todos, con motivo de esta Jornada, a dar gracias a Dios por la Iglesia, a sentirnos en ella como en vuestra familia y a colaborar, con vuestro trabajo apostólico y con vuestra ayuda material, a su misión y a su sostenimiento económico. Especialmente os pido que penséis en las nuevas parroquias que se están construyendo. Están haciendo un gran esfuerzo. Ayudadles a ver pronto cumplido el sueño de tener su nuevo Templo.

Con mi bendición y afecto:

† Joaquín María. Obispo de Getafe

Jornada Mundial de Acogida

Queridos diocesanos:

La Diócesis de Getafe lleva ya mucho tiempo preparando con intensidad e ilusión la próxima Jornada Mundial de la Juventud y entramos ahora en una fase que supone incrementar nuestro esfuerzo apostólico en dos campos fundamentales como son el Voluntariado y la Acogida en Familias.

Como sabéis, la organización de este gran evento precisa de más de veinte mil voluntarios para que los peregrinos que asistan puedan experimentar, en todos los detalles, la alegría de encontrarse con la verdadera Iglesia y vivir una auténtica experiencia de Cristo. El Voluntariado implica un servicio de profundas consecuencias en la vida pastoral que hemos de cuidar muy bien. Os pido que respondáis con generosidad y espíritu de sacrificio a esta llamada. Es una oportunidad, no sólo para los jóvenes sino también para los adultos, de hacerse corresponsales de este acontecimiento evangelizador.

En segundo lugar, también quiero invitar a todas las familias de la Diócesis a ofrecer sus hogares para que los jóvenes se sientan aquí como en su casa. Como ya os dije en la Carta Pastoral que escribí ahora hace un año, “la JMJ de Madrid supone para nosotros un deber de hospitalidad que es una auténtica obra de mise-

ricordia. (...) Hemos de abrir las puertas de nuestras casas y del corazón como se las abriríamos al propio Cristo. “En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25,40). Esta acogida supone compartir nuestra fe, el cariño, un techo, el alimento necesario y , además, preparar las catequesis y la liturgia que los obispos extranjeros ofrecerán aquí esos días”.

Vamos a iniciar una campaña el próximo 21 de noviembre con unos materiales que serán repartidos por toda la Diócesis. Confío en que los utilicéis y difundáis con todo el espíritu misionero que se precisa en estos meses previos a la Jornada.

Con mi afecto y bendición

† Joaquín María. Obispo de Getafe

VICARÍA GENERAL

DECRETO

JOSÉ JAVIER ROMERA MARTÍNEZ
VICARIO GENERAL – MODERADOR DE CURIA

Don Jesús Ramón Folgado García, Párroco de Santiago Apóstol, en Sevilla la Nueva (Madrid), Diócesis de Getafe, y encargado del Cementerio Adscrito a esa Parroquia, ha presentado en este Obispado unas normas para el funcionamiento del cementerio.

Examinadas esas normas, y con el informe fiscal favorable, por el presente Decreto apruebo **las Normas Reguladoras del Cementerio parroquial** de Santiago Apóstol en Sevilla la Nueva.

Ordeno conservar una copia en el Archivo del Obispado y en la Parroquia para conocimiento de todos los afectados, así como su publicación en el Boletín Oficial de las Diócesis de la Provincia Eclesiástica de Madrid.

Dado en Getafe, a 10 de noviembre de 2010.

Por mandato de S. S. I.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario General

PARROQUIA SANTIAGO APÓSTOL DE SEVILLA LA NUEVA

NORMAS REGULADORAS DEL CEMENTERIO PARROQUIAL

Las presentes normas tienen por objeto la regulación del servicio de Cementerio Parroquial, adscrito a la Parroquia Santiago Apóstol de Sevilla la Nueva (Madrid).

Primera

Los servicios serán prestados con sujeción a las presentes normas y a lo dispuesto por las normativas y reglamentaciones vigentes en materia de Policía Sanitaria y Mortuoria, y comprenderán los siguientes:

- Asignación de parcelas, y sepulturas, mediante el otorgamiento del correspondiente Título de Derecho Funerario.
- Inhumación, exhumación, reducción de restos y traslados de cadáveres y restos cadavéricos.
- Movimientos de lápidas y otros servicios complementarios de los anteriores.
- Limpieza y conservación del recinto e instalaciones.

Segunda

El recinto del Cementerio Parroquial permanecerá en perfectas condiciones de limpieza y orden, no pudiendo depositarse materiales de construcción, ornamentaciones retiradas de las sepulturas y/o cualquier otro tipo de elemento de construcción o decorativo que impida el normal tránsito o afecte a la seguridad y ornato del recinto.

La Administración Parroquial velará por el mantenimiento de las condiciones de seguridad y tranquilidad, retirando todos aquellos enseres u objetos que permanezcan depositados en los pasos.

Cuando las sepulturas familiares fueran desatendidas por sus titulares dando lugar a que aparezcan en estado de ruina o abandono con el consiguiente peligro o mal aspecto, la Administración del Cementerio podrá proceder a la demolición previa comunicación al titular, con retirada de cuantos atributos u ornamentaciones se encuentren deteriorados, sin derecho a indemnización alguna.

Tercera

La Administración Parroquial dispondrá de un Servicio de Atención Permanente, para la prestación de los servicios que sean solicitados por los titulares de derechos funerarios.

El recinto del cementerio permanecerá abierto todos los días del año en horario de 9:00 horas a 18:00 horas.

En el interior del recinto no se admitirá acto alguno de propaganda o inserción de publicidad de carácter alguno en sus instalaciones. No se permitirá la venta de flores o velas.

Cuarta

Las funciones administrativas propias del Cementerio consistirán en:

- Registro de inhumaciones, exhumaciones, reducciones, traslados y restos.
- Registro de unidades de enterramiento.
- Expedición de certificaciones y notas informativas.

- Liquidación y cobro de los correspondientes derechos por la prestación de los servicios.
- Expedientes de inhumaciones y exhumaciones.

Quinta

En los libros Registros de Unidades de Enterramiento, se hará constar:

- a. Identificación de la sepultura, con indicación del número de que consta en su caso.
- b. Fecha de la adjudicación del derecho funerario.
- c. Plazo de adjudicación, y en su caso prórrogas otorgadas.
- d. Nombre y apellidos del titular. Indicación del beneficiario si lo hubiera.
- e. Transmisiones posteriores, si procediera.
- f. Inhumaciones, exhumaciones y traslados, con indicación de la fecha, nombre y apellidos del difunto o restos cadavéricos.

En los libros Registro de Inhumaciones y Exhumaciones, se hará constar:

- Nombre, apellidos, sexo y edad del difunto
- Domicilio o lugar de procedencia
- Fecha del fallecimiento
- Causa del fallecimiento
- Unidad de enterramiento
- Juzgado que autorice la misma
- Fecha de la exhumación, en su caso
- Lugar o unidad de enterramiento a la que es trasladado.

Sexta: Adjudicación de las Unidades de Enterramiento

La unidad de enterramiento constituye el habitáculo o lugar debidamente acondicionado para el depósito de cadáveres o restos cadavéricos durante un periodo de tiempo determinado. El Cementerio Parroquial dispone de sepulturas familiares.

Las unidades de enterramiento serán adjudicadas por la Administración Parroquial mediante la expedición del correspondiente Título de Derecho Funerario.

Los plazos de adjudicación se entenderán concedidos a “perpetuidad” o por el tiempo oportuno, y sin perjuicio de derechos de terceros o clausura del recinto derivada de orden de la autoridad eclesiástica, o de la normativa urbanística.

La adjudicación de una unidad de enterramiento en cualquiera de sus modalidades se solicitará a la Administración Parroquial y se formalizará mediante la expedición del correspondiente Título de Derecho Funerario.

Los derechos funerarios podrán registrarse:

- A. A nombre de persona física o jurídica solicitante de la adjudicación
- B. A nombre de los cónyuges
- C. A nombre de Comunidades Religiosas

El titular de un derecho funerario podrá designar en cualquier momento un beneficiario para la Unidad para después de su muerte. Esta designación será inscrita en el Registro correspondiente.

Derechos y obligaciones de los titulares:

Derechos:

- Conservación de los cadáveres y restos cadavéricos en los plazos establecidos.
- Ordenación en exclusiva de las inhumaciones, exhumaciones y reducciones, y otras prestaciones que puedan realizarse en las unidades.
- Determinación de los Proyectos de obras a realizar en las sepulturas, o características de las lápidas de los nichos, así como sus ornamentaciones contando en todo caso con autorización de la Administración Parroquial.
- Exigir la prestación de los servicios propios del Cementerio: inhumación, exhumación, reducciones y traslados a la Administración Parroquial con la debida diligencia y respeto exigido por la naturaleza de la prestación.
- Exigir la adecuada conservación y limpieza del recinto.

Obligaciones:

- Conservar el título expedido, cuya presentación será requisito indispensable para atender la demanda de servicios en el Cementerio.

- Notificar a la mayor brevedad posible su extravío o sustracción.
- Conservar en condiciones de seguridad, ornato y limpieza su unidad.
- No realizar obras de acondicionamiento de unidades sin autorización de la Administración Parroquial.
- Abonar las tarifas correspondientes por la prestación de los servicios que se realicen en el Cementerio.
- Satisfacer las cuotas o derramas que procedieren por obras de reparación o conservación de los elementos comunes de las unidades de enterramiento según lo establecido en la Norma Duodécima.

Séptima: Transmisiones de Título de Derechos Funerarios.

La transmisión de los Títulos de Derechos Funerarios podrá efectuarse “intervivos” o “mortis causa”.

La transmisión intervivos se llevará a cabo mediante comunicación escrita en papel del estado de clase octava, a la Administración Parroquial en la que conste la voluntad del titular, así como la aceptación del nuevo adquiriente. Éste vendrá obligado a abonar a la Administración Parroquial los derechos correspondientes por emisión de nuevo Título.

La transmisión “mortis causa” en el supuesto que el Título se encuentre expedido a nombre de ambos cónyuges, solo podrá ser realizada en el supuesto del fallecimiento de ambos. La titularidad se transmitirá al beneficiario establecido en el Título o bien se estará a las disposiciones testamentarias o en su defecto a lo establecido por el Derecho Civil sucesorio.

Octava: Extinción de los derechos funerarios.

En el supuesto de unidades de enterramiento abandonadas y respecto a las cuales se desconozcan los titulares, o su domicilio actual y en aquellas que no se hayan efectuado inhumaciones o exhumaciones en los últimos veinte años, la Administración del Cementerio se reserva el derecho de su reivindicación reduciendo y conservando los restos cadavéricos que en ellas pudieran encontrarse inhumados y procediendo a su inhumación en el mismo lugar, efectuándose la correspondiente anotación en el Archivo. Estas unidades podrán ser objeto de nueva adjudicación manteniendo la condición de conservar los restos en ellas inhumados.

Novena: Prestación de servicios.

La prestación de los servicios de inhumación, exhumación o reducción se llevarán a cabo cumpliendo los requisitos y previsiones establecidos en las normas y reglamentaciones de Policía Sanitaria y Mortuoria.

Los titulares de derechos deberán comunicar a la Administración Parroquial con carácter previo la fecha y hora en la que se llevarán a cabo los correspondientes servicios. Ningún cadáver podrá ser inhumado antes de transcurridas 24 horas del fallecimiento, salvo por autorización expresa del Servicio Regional de Salud.

Las inhumaciones se llevarán a cabo previa solicitud y pago de los derechos correspondientes y presentación de los siguientes documentos:

- Título de Derecho Funerario
- Licencia de enterramiento expedida por el Juzgado competente
- Autorización para el traslado, en su caso, expedida por la Autoridad Sanitaria competente
- Aportación de los datos requeridos por la correspondiente Hoja Registral de inhumaciones.

Las exhumaciones y reducciones se llevarán a cabo previa solicitud del titular de los derechos y previo pago de los derechos correspondientes.

Décima: Tarifas

Por la prestación de los diferentes servicios en el Cementerio Parroquial, la Administración Parroquial percibirá tarifas de importe similar al que en cada momento se encuentren en vigor en el Cementerio Municipal de Sevilla la Nueva, con las siguientes excepciones:

- A.-** Cuota anual de mantenimiento:
 - Por sepultura familiar: 15 €
- B.-** Traspaso de titularidad de nichos y sepulturas.
 - Por sucesión hereditaria: 100 €
 - Por cesión a terceros: 150 €
- C.-** Ampliación de capacidad de la unidad de enterramiento:
 - Ampliación por cuerpo: 300 €

- D.-** Licencia para obras: 100 €
- E.-** Asignaciones de Unidades de Enterramiento:
Dependiendo de las disponibilidades de espacio y características de las unidades, la Administración Parroquial fijará con carácter anual el importe de las tarifas correspondientes.

Undécima: Obras y Ornamentaciones.

La Administración Parroquial autorizará con carácter previo la realización de obras y ornamentaciones en las unidades de enterramiento.

No podrán realizarse en el recinto del Cementerio trabajos preparatorios de picapedreros o marmolistas.

La Administración Parroquial señalará el lugar adecuado para el depósito de material y su preparación. En ningún caso podrán depositarse materiales o útiles en los viales. Terminada la obra se procederá con carácter inmediato a la limpieza de la zona y a la retirada de materiales y herramientas.

En el supuesto de producirse daños en las instalaciones del Cementerio, viales o cualquier tipo de infraestructura o bien en las unidades de enterramiento, con motivo de la ejecución de cualquier tipo de obras, el titular de las mismas estará obligado a reparar el daño causado.

La colocación de cualquier tipo de ornamentación, floreros, pilas, etc... deberán estar adosadas a las lápidas y en ningún caso impedir el tránsito.

Duodécima

La Administración Parroquial podrá apreciar la necesidad de efectuar obras de reparación o conservación de elementos constructivos comunes a varias unidades de enterramiento cuando su estado de deterioro así lo aconseje o lo impusiere algún organismo público. En estos casos, la Administración Parroquial podrá exigir una derrama económica de los titulares de la unidades de enterramiento que resulten favorecidos por las meritadas obras de reparación o conservación antes de ejecutarlas, o bien una vez efectuadas.

La derrama económica no podrá superar la cantidad de 30 € mensuales para cada titular de la unidad de enterramiento afectado por las obras de reparación o conservación.

Decimotercera

La Administración Parroquial podrá actualizar las cuantías de las cuotas o derechos expresados en las Normas precedentes siempre que no superen el cinco por ciento anual, bastando la notificación en el tablón de anuncios del Cementerio Parroquial durante el plazo de un mes anterior a su entrada en vigor, sin necesidad de aprobación por el Vicario General de la Diócesis.

La Administración Parroquial no se hace responsable de posibles roturas o sustracciones de ornamentaciones por personas desconocidas.

Sevilla la Nueva, a 10 de Noviembre de 2010.



CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

D. Israel Guijarro, Capellán del Instituto Psiquiátrico “San Germain”, en Leganés, el 1 de noviembre de 2010.

D. José Luis del Rey Tapia, miembro del Consejo diocesano de Asuntos Económicos, el 3 de noviembre de 2010.

D. Miguel Angel Iñiguez, miembro del Consejo diocesano de Asuntos Económicos, el 16 de noviembre de 2010.

Conferencia Episcopal Española

COMITÉ EJECUTIVO

Gracias por su Visita,
Santo Padre

Madrid, 11 de noviembre de 2010

El Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española da gracias a Dios por la segunda Visita del Papa Benedicto XVI a España. Le hemos acompañado en Santiago de Compostela y en Barcelona desde que el avión que le traía de Roma tomó tierra en Lavacolla hasta el momento de la despedida en El Prat. Somos testigos -junto con todos nuestros hermanos en el episcopado- de que la presencia del Papa entre nosotros ha sido un especial momento de gracia, del que esperamos frutos abundantes para la nueva evangelización.

La calurosa acogida que tantas personas ofrecieron al Papa en las calles y en los lugares habilitados para las celebraciones es una muestra del cariño que nuestro pueblo profesa a su persona, así como del aprecio por la luminosa y alentadora enseñanza con la que el Vicario de Cristo confirma en la fe a sus hermanos.

En la preparación de la tercera Visita del Papa, con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud, que tendrá lugar en Madrid en agosto de 2011, nos senti-

mos alentados por lo vivido en estos dos días en Santiago y en Barcelona. Europa y España necesitan el testimonio de la alegría de la fe en Dios. Es la aportación de la Iglesia a cada persona, en particular a los jóvenes, y a la convivencia social en justicia y libertad.

Gracias por su Visita, Santo Padre.

Palabras de salutación

PALABRAS DE MONS. RENZO FRATINI NUNCIO DE SU SANTIDAD EN ESPAÑA Y ANDORRA

Eminentísimo Señor Cardenal Presidente,
Eminentísimos Señores Cardenales,
Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,
Señoras y Señores:

Al comenzar los trabajos de la XCVI Asamblea Plenaria, agradezco vivamente la oportunidad de saludarles, como representante del Santo Padre en España.

En estos momentos deseo hacerme eco del acontecimiento que, para España, ha representado la reciente Visita del Santo Padre realizada los días 6 y 7 de noviembre. El Papa ha venido como peregrino a Santiago de Compostela y ha tenido el gozo de consagrar la Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona.

Este Viaje de Su Santidad Benedicto XVI es, sin duda alguna, tanto para el Santo Padre como para la Iglesia que peregrina en España, no sólo un acontecimiento histórico, sino un verdadero hito providencial.

Se adivina, por su trascendental mensaje, que el evento forma parte de la palabra que, en el ejercicio de su misión petrina, el Pontífice quiere dar al mundo.

El Papa del diálogo entre fe y razón; entre fe y arte, ha visto positivamente en la cultura española un punto central también para el encuentro entre fe y laicidad.

El Santo Padre espera una contribución positiva de parte de esta Iglesia particular a tan delicado tema, en base a las posibilidades reales que están en las raíces que hicieron ser a esta noble nación. Se trata, como ha subrayado el mismo Pontífice del “encuentro – no desencuentro, sino encuentro” entre fe y laicidad.

España cuenta con un glorioso patrimonio religioso en el que destacan figuras señeras que “han renovado el catolicismo y formado la fisonomía del catolicismo moderno”. Grandes maestros, muchos conocidos y otros aún por estudiar, cuyos textos, redactados desde la prestigiosa preparación de los centros universitarios humanistas de Alcalá o Salamanca, con frecuencia unida a la práctica de una vida santa, pueden servir para recoger la savia de un pensamiento presidido por el amor.

Con tan rico patrimonio, que ofreció sabiamente respuestas prácticas a los problemas del momento, se podría dialogar con el pensamiento contemporáneo preservándolo de una tentación utilitarista y alentando un avance enriquecedor.

Con esta esperanza, vertebrada sobre sólidas raíces, el Papa también llama a un compromiso que es propio de la misión. Se trata, como ha señalado en la Audiencia General que siguió a su Viaje, el pasado 10 de noviembre, de “conservar y reforzar la apertura a lo trascendente”, todo en aras de “construir una Europa que, fiel a sus imprescindibles raíces cristianas, responda plenamente a su vocación y misión en el mundo”.

Ha llamado mucho mi atención el título con que L'Osservatore Romano del pasado 11 de noviembre recogía la Audiencia General del día anterior. Reza así: “Dalla Spagna una speranza per l'Europa”. Considero que este rótulo sintetiza muy bien la tarea confiada por el Santo Padre a todos los católicos de este País.

España ha sido presentada al mundo en esta visita como lugar de encuentro, como esperanza para toda Europa. Se trata del encuentro de los caminos hacia Santiago, del encuentro que radica en la fe; también el encuentro modelico entre la

verdad y la belleza, entre la tradición y la modernidad en continuidad, que se hace visible en la asombrosa Basílica de la Sagrada Familia en Barcelona.

Por otra parte, ese encuentro es también una tarea por realizar; la tarea de no cerrar a Dios nunca el corazón. Él es el bien de todos los hombres, y de todo el hombre. La sociedad no puede prescindir pues de la fe, si quiere construir este mundo en la verdad, la bondad, la belleza, y el amor.

Por último, Vuestras Excelencias, y yo mismo, hemos sentido el gozo de despedir al Santo Padre, no con un simple “adiós”, sino con un “hasta pronto”. Efectivamente, pronto volveremos a tenerlo entre nosotros con ocasión de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud que tendrá lugar en Madrid en agosto del próximo año. Como el Papa anuncia en su Mensaje para esta ocasión, su cometido entre los jóvenes es invitarles a intensificar el camino de su fe, para construir una sociedad fundada en los valores cristianos.

Termino agradeciendo muy sentidamente desde aquí, a Vuestras Excelencias y a todos los fieles encomendados a su ministerio pastoral, por las oraciones que han ofrecido por este “inolvidable” viaje. Son muchas también las cartas de agradecimiento que el Santo Padre ha recibido por esta Visita. Gracias por la acogida dispensada y que el Santo Padre ha reconocido como de verdadero “entusiasmo y fervor”, signo del afecto que las gentes de España albergan hacia el Sucesor de Pedro.

Muchas gracias.

Mons. Renzo Fratini



**VIAJE APOSTÓLICO
A SANTIAGO DE COMPOSTELA Y BARCELONA
(6-7 DE NOVIEMBRE DE 2010)**

**ENTREVISTA CONCEDIDA POR EL SANTO PADRE
BENEDICTO XVI
A LOS PERIODISTAS DURANTE EL VUELO
HACIA ESPAÑA**

Sábado 6 de noviembre de 2010

Santidad, en el mensaje para el reciente congreso de los santuarios que se celebraba precisamente en Santiago de Compostela, usted dijo que vive su pontificado «con sentimientos de peregrino». También en su escudo aparece la concha del peregrino. ¿Quiere decirnos algo sobre la perspectiva de la peregrinación, también en su vida personal y en su espiritualidad, y sobre los sentimientos con los que se dirige como peregrino a Santiago?

Santo Padre. ¡Buenos días! Podría decir que estar en camino forma parte de mi biografía —Marktl, Tittmoning, Aschau, Traunstein, Munich, Freising, Bonn, Münster, Tubinga, d Ratisbona, München, Roma—, pero esto quizá es algo exterior. Sin embargo, me ha hecho pensar en la inestabilidad de esta vida, en el hecho de estar en camino. Naturalmente, contra la peregrinación uno podría decir: Dios está en todas partes; no hace falta ir a otro lugar. Pero también es cierto que la fe, según su esencia, consiste en «ser peregrino».

La carta a los Hebreos muestra la fe de Abraham, que sale de su tierra y se convierte en peregrino hacia el futuro durante toda su vida, y este movimiento abrahámico permanece en el acto de fe; es ser peregrino sobre todo interiormente, pero debe expresarse también exteriormente. En ocasiones hay que salir de la vida cotidiana, del mundo de lo útil, del utilitarismo, para ponerse verdaderamente en camino hacia la trascendencia, trascenderse a sí mismo y la vida cotidiana, y así encontrar también una nueva libertad, un tiempo de replanteamiento interior, de identificación de sí mismo, para ver al otro, a Dios. Así es también siempre la peregrinación: no consiste sólo en salir de sí mismo hacia el más Grande, sino también en caminar juntos. La peregrinación congrega, vamos juntos hacia el otro y así nos encontramos recíprocamente. Basta decir que los caminos de Santiago son un elemento en la formación de la unidad espiritual del continente europeo. Peregrinando aquí se han encontrado, y han encontrado la identidad europea común, y también hoy renace este movimiento, esta necesidad de estar en movimiento espiritual y físicamente, de encontrarse el uno con el otro y de encontrar así silencio, libertad, renovación, y encontrar a Dios.

P. Lombardi. Ahora dirigimos la mirada a Barcelona. ¿Qué significado puede tener la consagración de un templo como la Sagrada Familia al inicio del siglo XXI? ¿Hay algún aspecto específico de la visión de Gaudí que le haya impresionado en particular?

Santo Padre. En realidad, esta catedral es también un signo precisamente para nuestro tiempo. En la visión de Gaudí percibo sobre todo tres elementos.

El primero es la síntesis entre continuidad y novedad, tradición y creatividad. Gaudí tuvo la valentía de insertarse en la gran tradición de las catedrales, de atreverse de nuevo, en su siglo, con una visión totalmente nueva, a esta realidad: la catedral como lugar del encuentro entre Dios y el hombre en una gran solemnidad. Y esta valentía de permanecer en la tradición, pero con una creatividad nueva, que renueva la tradición, y así demuestra la unidad y el progreso de la historia, es algo hermoso.

En segundo lugar, Gaudí buscaba este trinomio: libro de la naturaleza, libro de la Escritura, libro de la liturgia. Y esta síntesis precisamente hoy es de gran importancia. En la liturgia la Escritura se hace presente, se convierte en realidad hoy; no es una Escritura de hace dos mil años sino que se celebra, se realiza. En la celebración de la Escritura habla la creación y encuentra su verdadera respuesta,

porque, como nos dice san Pablo, la criatura sufre, y en lugar de ser destruida, despreciada, aguarda a los hijos de Dios, es decir, a los que la ven a la luz de Dios. Así, esta síntesis entre el sentido de la creación, la Escritura y la adoración es precisamente un mensaje muy importante para la actualidad.

Y finalmente, el tercer punto: esta catedral nació por una devoción típica del siglo XIX: san José, la Sagrada Familia de Nazaret, el misterio de Nazaret. Pero se podría decir que esta devoción de ayer es de grandísima actualidad, porque la cuestión de la familia, de la renovación de la familia como célula fundamental de la sociedad, es el gran tema de hoy y nos indica hacia dónde podemos ir tanto en la edificación de la sociedad como en la unidad entre fe y vida, entre religión y sociedad. La familia es el tema fundamental que se expresa aquí, diciendo que Dios mismo se hizo hijo en una familia y nos llama a edificar y vivir la familia.

P. Lombardi. Gaudí y la Sagrada Familia representan con particular eficacia el binomio fe-arte. ¿Cómo puede la fe volver a encontrar hoy su puesto en el mundo del arte y de la cultura? ¿Es este uno de los temas importantes de su pontificado?

Santo Padre. Así es. Vosotros sabéis que yo insisto mucho en la relación entre fe y razón; en que la fe, y la fe cristiana, sólo encuentra su identidad en la apertura a la razón, y que la razón se realiza si trasciende hacia la fe. Pero del mismo modo es importante la relación entre fe y arte, porque la verdad, fin y meta de la razón, se expresa en la belleza y se realiza en la belleza, se prueba como verdad. Por tanto, donde está la verdad debe nacer la belleza; donde el ser humano se realiza de modo correcto, bueno, se expresa en la belleza. La relación entre verdad y belleza es inseparable y por eso tenemos necesidad de la belleza. En la Iglesia, desde el inicio, incluso en la gran modestia y pobreza del tiempo de las persecuciones, la salvación de Dios se ha expresado en las imágenes del mundo, en el arte, en la pintura, en el canto, y luego también en la arquitectura. Todo esto es constitutivo para la Iglesia y sigue siendo constitutivo para siempre. De este modo, la Iglesia ha sido madre de las artes a lo largo de siglos y siglos. El gran tesoro del arte occidental —música, arquitectura, pintura— nació de la fe en el seno de la Iglesia. Actualmente hay cierto «disenso», pero esto daña tanto al arte como a la fe: el arte que perdiera la raíz de la trascendencia ya no se dirigiría hacia Dios, sería un arte a medias, perdería su raíz viva; y una fe que dejara el arte como algo del pasado, ya no sería fe en el presente. Hoy se debe expresar de nuevo como verdad, que está siempre presente. Por eso, el diálogo o el encuentro —yo diría, el conjunto— entre

arte y fe está inscrito en la más profunda esencia de la fe. Debemos hacer todo lo posible para que también hoy la fe se exprese en arte auténtico, como Gaudí, en la continuidad y en la novedad, y para que el arte no pierda el contacto con la fe.

P. Lombardi. En estos meses está emprendiendo su camino el nuevo dicasterio para la «nueva evangelización». Y muchos se preguntan si precisamente España, con el desarrollo de la secularización y la disminución creciente de la práctica religiosa, es uno de los países en los que usted pensó como objetivo para este nuevo dicasterio o incluso como su objetivo principal.

Santo Padre. Con este dicasterio he pensando en el mundo entero, porque la novedad del pensamiento, la dificultad de pensar en los conceptos de la Escritura, de la teología, es universal, pero hay naturalmente un centro: el mundo occidental, con su laicismo, su laicidad, y la continuidad de la fe que debe tratar de renovarse para ser fe hoy y para responder al desafío de la laicidad. En Occidente todos los grandes países tienen su propio modo de vivir este problema: hemos tenido, por ejemplo, los viajes a Francia, a la República Checa, al Reino Unido, donde por todas partes está presente de modo específico para cada nación, para cada historia, el mismo problema. Y esto vale también de manera fuerte para España. España ha sido siempre un país «originario» de la fe; pensemos que el renacimiento del catolicismo en la época moderna ocurrió sobre todo gracias a España. Figuras como san Ignacio de Loyola, santa Teresa de Ávila y san Juan de Ávila, son figuras que han renovado el catolicismo y conformado la fisonomía del catolicismo moderno. Pero también es verdad que en España ha nacido una laicidad, un anticlericalismo, un laicismo fuerte y agresivo, como lo vimos precisamente en los años treinta, y esta disputa, más aún, este enfrentamiento entre fe y modernidad, ambos muy vivaces, se realiza hoy nuevamente en España: por eso, para el futuro de la fe y del encuentro —no desencuentro, sino encuentro— entre fe y laicidad, tiene un foco central también en la cultura española. En este sentido, he pensado en todos los grandes países de Occidente, pero sobre todo también en España.

P. Lombardi. Con el viaje a Madrid del año próximo con motivo de la Jornada mundial de la juventud, usted habrá hecho tres viajes a España, algo que no ha sucedido con ningún otro país. ¿Por qué este privilegio? ¿Es un signo de amor o de particular preocupación?

Santo Padre. Naturalmente es un signo de amor. Se podría decir que es una coincidencia que venga tres veces a España. La primera visita fue el gran Encuentro

internacional de las familias, en Valencia: ¿cómo podría estar ausente el Papa cuando se encuentran las familias del mundo? El próximo año tiene lugar la Jornada mundial de la juventud, el encuentro de la juventud del mundo en Madrid, y en esa ocasión el Papa no puede estar ausente. Y, por último, tenemos el Año Santo Compostelano, y la consagración, después de más de cien años de trabajo, de la catedral de la Sagrada Familia de Barcelona. ¿Cómo no iba a venir el Papa? Por tanto, de por sí, las ocasiones son los desafíos, casi una necesidad de ir. Ahora bien, el hecho de que precisamente en España se concentren tantas ocasiones muestra también que es realmente un país lleno de dinamismo, lleno de la fuerza de la fe, y la fe responde a los desafíos que están igualmente presentes en España. Por eso decimos que la casualidad ha hecho que venga, pero esta casualidad demuestra una realidad más profunda, la fuerza de la fe y la fuerza del desafío para la fe.

P. Lombardi. Y ahora, si quiere decir algo más para concluir nuestro encuentro, ¿hay algún mensaje particular que usted piensa dar a España y al mundo actual con este viaje?

Santo Padre. Yo diría que este viaje tiene dos temas: el tema de la peregrinación, de estar en camino, y el tema de la belleza, la expresión de la verdad en la belleza, la continuidad entre tradición y renovación. Yo pienso que estos dos temas del viaje son también un mensaje: estar en camino, no perder el camino de la fe, buscar la belleza de la fe, la novedad y la tradición de la fe que sabe expresarse y sabe encontrarse con la belleza moderna, con el mundo de hoy. Gracias.

CEREMONIA DE BIENVENIDA
DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Aeropuerto de Santiago de Compostela
Sábado 6 de noviembre de 2010

Altezas Reales,
Distinguidas Autoridades Nacionales, Autonómicas y Locales,
Señor Arzobispo de Santiago de Compostela,
Señor Cardenal Presidente de la Conferencia Episcopal Española,
Señores Cardenales y Hermanos en el Episcopado,
Queridos hermanos y hermanas,
Amigos todos

Gracias, Alteza, por las deferentes palabras que me habéis dirigido en nombre de todos, y que son el eco entrañable de los sentimientos de afecto hacia el Sucesor de Pedro de los hijos e hijas de estas nobles tierras.

Saludo cordialmente a quienes están aquí presentes y a todos los que se unen a nosotros a través de los medios de comunicación social, dando las gracias también a cuantos han colaborado generosamente, desde diversas instancias

eclesiales y civiles, para que este breve pero intenso viaje a Santiago de Compostela y a Barcelona sea del todo fructuoso.

En lo más íntimo de su ser, el hombre está siempre en camino, está en busca de la verdad. La Iglesia participa de ese anhelo profundo del ser humano y ella misma se pone en camino, acompañando al hombre que ansía la plenitud de su propio ser. Al mismo tiempo, la Iglesia lleva a cabo su propio camino interior, aquél que la conduce a través de la fe, la esperanza y el amor, a hacerse transparencia de Cristo para el mundo. Ésta es su misión y éste es su camino: ser cada vez más, en medio de los hombres, presencia de Cristo, “a quien Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención” (1 Co 1,30). Por eso, también yo me he puesto en camino para confirmar en la fe a mis hermanos (cf. Lc 22, 32).

Vengo como peregrino en este Año Santo Compostelano y traigo en el corazón el mismo amor a Cristo que movía al Apóstol Pablo a emprender sus viajes, ansiando llegar también a España (cf. Rm 15,22-29). Deseo unirme así a esa larga hilera de hombres y mujeres que, a lo largo de los siglos, han llegado a Compostela desde todos los rincones de la Península y de Europa, e incluso del mundo entero, para ponerse a los pies de Santiago y dejarse transformar por el testimonio de su fe. Ellos, con la huella de sus pasos y llenos de esperanza, fueron creando una vía de cultura, de oración, de misericordia y conversión, que se ha plasmado en iglesias y hospitales, en albergues, puentes y monasterios. De esta manera, España y Europa fueron desarrollando una fisonomía espiritual marcada de modo indeleble por el Evangelio.

Precisamente como mensajero y testigo del Evangelio, iré también a Barcelona, para alentar la fe de sus gentes acogedoras y dinámicas. Una fe sembrada ya en los albores del cristianismo, y que fue germinando y creciendo al calor de innumerables ejemplos de santidad, dando origen a tantas instituciones de beneficencia, cultura y educación. Fe que inspiró al genial arquitecto Antoni Gaudí a emprender en esa ciudad, con el fervor y la colaboración de muchos, esa maravilla que es el templo de la Sagrada Familia. Tendré la dicha de dedicar ese templo, en el que se refleja toda la grandeza del espíritu humano que se abre a Dios.

Siento una profunda alegría al estar de nuevo en España, que ha dado al mundo una pléyade de grandes santos, fundadores y poetas, como Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Francisco Javier, entre otros muchos; la que en el siglo XX ha suscitado nuevas instituciones, grupos y comunidades de vida

cristiana y de acción apostólica y, en los últimos decenios, camina en concordia y unidad, en libertad y paz, mirando al futuro con esperanza y responsabilidad. Movida por su rico patrimonio de valores humanos y espirituales, busca asimismo superarse en medio de las dificultades y ofrecer su solidaridad a la comunidad internacional.

Estas aportaciones e iniciativas de vuestra dilatada historia, y también de hoy, junto al significado de estos dos lugares de vuestra hermosa geografía que visitaré en esta ocasión, me dan pie para ensanchar mi pensamiento a todos los pueblos de España y de Europa. Como el Siervo de Dios Juan Pablo II, que desde Compostela exhortó al viejo Continente a dar nueva pujanza a sus raíces cristianas, también yo quisiera invitar a España y a Europa a edificar su presente y a proyectar su futuro desde la verdad auténtica del hombre, desde la libertad que respeta esa verdad y nunca la hiere, y desde la justicia para todos, comenzando por los más pobres y desvalidos. Una España y una Europa no sólo preocupadas de las necesidades materiales de los hombres, sino también de las morales y sociales, de las espirituales y religiosas, porque todas ellas son exigencias genuinas del único hombre y sólo así se trabaja eficaz, íntegra y fecundamente por su bien.

En gallego:

Benqueridos amigos, reitérovos o meu agradecemento po la vosa amable benvida e a vosa presenza neste aeroporto. Renovo o meu agarimo e proximidade aos amadísimos fillos de Galicia, de Cataluña e dos demais pobos de España. Ao encomendar à intercesión do Apóstolo Santiago a miña esta día entre vós, prégo lle a Deus que as suas bendicións vos alcancen a todos. Moitas grazas.

[Queridos amigos, os reitero mi agradecimiento por vuestra amable bienvenida y vuestra presencia en este aeropuerto. Renuevo mi cariño y cercanía a los amadísimos hijos de Galicia, de Cataluña y de los demás pueblos de España. Al encomendar a la intercesión de Santiago Apóstol mi estancia entre vosotros, suplico a Dios que sus bendiciones alcancen a todos. Muchas gracias.]

VISITA A LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

PALABRAS DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Santiago de Compostela
Sábado, 6 de noviembre de 2010

Señores Cardenales,
Queridos Hermanos en el Episcopado,
Distinguidas Autoridades,
Queridos sacerdotes, seminaristas, religiosos y religiosas,
Queridos hermanos y hermanas,
Amigos todos

En gallego:

Agradezo a Monseñor Xulián Barrio Barrio, Arcebispo de Santiago de Compostela, as amables palabras que agora me tendirixido e ás que correspondo compracido, saudándo vos a todos vós con afecto no Señor e dándovo-las gracias po la vosa presenza neste lugar tan significativo.

[Agradezco a Monseñor Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela, las amables palabras que me acaba de dirigir y a las que correspondo complacido, saludando a todos con afecto en el Señor y dándoos las gracias por vuestra presencia en este lugar tan significativo.]

Peregrinar no es simplemente visitar un lugar cualquiera para admirar sus tesoros de naturaleza, arte o historia. Peregrinar significa, más bien, salir de nosotros mismos para ir al encuentro de Dios allí donde Él se ha manifestado, allí donde la gracia divina se ha mostrado con particular esplendor y ha producido abundantes frutos de conversión y santidad entre los creyentes. Los cristianos peregrinaron, ante todo, a los lugares vinculados a la pasión, muerte y resurrección del Señor, a Tierra Santa. Luego a Roma, ciudad del martirio de Pedro y Pablo, y también a Compostela, que, unida a la memoria de Santiago, ha recibido peregrinos de todo el mundo, deseosos de fortalecer su espíritu con el testimonio de fe y amor del Apóstol.

En este Año Santo Compostelano, como Sucesor de Pedro, he querido yo también peregrinar a la Casa del Señor Santiago, que se apresta a celebrar el ochocientos aniversario de su consagración, para confirmar vuestra fe y avivar vuestra esperanza, y para confiar a la intercesión del Apóstol vuestros anhelos, fatigas y trabajos por el Evangelio. Al abrazar su venerada imagen, he pedido también por todos los hijos de la Iglesia, que tiene su origen en el misterio de comunión que es Dios. Mediante la fe, somos introducidos en el misterio de amor que es la Santísima Trinidad. Somos, de alguna manera, abrazados por Dios, transformados por su amor. La Iglesia es ese abrazo de Dios en el que los hombres aprenden también a abrazar a sus hermanos, descubriendo en ellos la imagen y semejanza divina, que constituye la verdad más profunda de su ser, y que es origen de la genuina libertad.

Entre verdad y libertad hay una relación estrecha y necesaria. La búsqueda honesta de la verdad, la aspiración a ella, es la condición para una auténtica libertad. No se puede vivir una sin otra. La Iglesia, que desea servir con todas sus fuerzas a la persona humana y su dignidad, está al servicio de ambas, de la verdad y de la libertad. No puede renunciar a ellas, porque está en juego el ser humano, porque le mueve el amor al hombre, «que es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma» (*Gaudium et spes*, 24), y porque sin esa aspiración a la verdad, a la justicia y a la libertad, el hombre se perdería a sí mismo.

Dejadme que desde Compostela, corazón espiritual de Galicia y, al mismo tiempo, escuela de universalidad sin confines, exhorte a todos los fieles de esta querida Archidiócesis, y a los de la Iglesia en España, a vivir iluminados por la verdad de Cristo, confesando la fe con alegría, coherencia y sencillez, en casa, en el trabajo y en el compromiso como ciudadanos.

Que la alegría de sentirnos hijos queridos de Dios os lleve también a un amor cada vez más entrañable a la Iglesia, cooperando con ella en su labor de llevar a Cristo a todos los hombres. Orad al Dueño de la mies, para que muchos jóvenes se consagren a esta misión en el ministerio sacerdotal y en la vida consagrada: hoy, como siempre, merece la pena entregarse de por vida a proponer la novedad del Evangelio.

No quiero concluir sin antes felicitar y agradecer a los católicos españoles la generosidad con que sostienen tantas instituciones de caridad y de promoción humana. No dejéis de mantener esas obras, que benefician a toda la sociedad, y cuya eficacia se ha puesto de manifiesto de modo especial en la actual crisis económica, así como con ocasión de las graves calamidades naturales que han afectado a varios países.

En gallego:

Con estes sentimentos, pídolle ao Altísimo que vos conceda a todos a ousadía que tivo Santiago para ser testemuña de Cristo Resucitado, e así permaneza des fieis nos camiños da santidad e vos gastedes pola gloria de Deus e poloben dos irmáns máis desamparados. Moitas grazas.

[Con estos sentimientos, pido al Altísimo que conceda a todos la audacia que tuvo Santiago para ser testigo de Cristo Resucitado, y así permanezcáis fieles en los caminos de la santidad y os gastéis por la gloria de Dios y el bien de los hermanos más desamparados. Muchas gracias.]

SANTA MISA CON OCASIÓN
DEL AÑO SANTO COMPOSTELANO

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Plaza del Obradoiro, Santiago de Compostela
Sábado 6 de noviembre de 2010

En gallego:

Benqueridos irmáns en Xesucristo:

Dou gracias a Deus polo don de poder estar aquí, nesta espléndida praza chea de arte, cultura e significado espiritual. Neste Ano Santo, chego como peregrino entre os peregrinos, acompañando a tantos deles que veñen ata aquí sedentos da fe en Cristo Resucitado. Fe anunciada e transmitida fielmente polos Apóstolos, como Santiago o Maior, ao que se venera en Compostela desde tempo inmemorial.

[Amadísimos Hermanos en Jesucristo:

Doy gracias a Dios por el don de poder estar aquí, en esta espléndida plaza repleta de arte, cultura y significado espiritual. En este Año Santo, llego como pere-

grino entre los peregrinos, acompañando a tantos como vienen hasta aquí sedientos de la fe en Cristo resucitado. Fe anunciada y transmitida fielmente por los Apóstoles, como Santiago el Mayor, a quien se venera en Compostela desde tiempo inmemorial.]

Agradezco las gentiles palabras de bienvenida de Monseñor Julián Barrio Barrio, Arzobispo de esta Iglesia particular, y la amable presencia de Sus Altezas Reales los Príncipes de Asturias, de los Señores Cardenales, así como de los numerosos Hermanos en el Episcopado y el Sacerdocio. Vaya también mi saludo cordial a los Parlamentarios Europeos, miembros del intergrupo “Camino de Santiago”, así como a las distinguidas Autoridades Nacionales, Autonómicas y Locales que han querido estar presentes en esta celebración. Todo ello es signo de deferencia para con el Sucesor de Pedro y también del sentimiento entrañable que Santiago de Compostela despierta en Galicia y en los demás pueblos de España, que reconoce al Apóstol como su Patrón y protector. Un caluroso saludo igualmente a las personas consagradas, seminaristas y fieles que participan en esta Eucaristía y, con una emoción particular, a los peregrinos, forjadores del genuino espíritu jacobeo, sin el cual poco o nada se entendería de lo que aquí tiene lugar.

Una frase de la primera lectura afirma con admirable sencillez: «Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con mucho valor» (Hch 4,33). En efecto, en el punto de partida de todo lo que el cristianismo ha sido y sigue siendo no se halla una gesta o un proyecto humano, sino Dios, que declara a Jesús justo y santo frente a la sentencia del tribunal humano que lo condenó por blasfemo y subversivo; Dios, que ha arrancado a Jesucristo de la muerte; Dios, que hará justicia a todos los injustamente humillados de la historia.

«Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen» (Hch 5,32), dicen los apóstoles. Así pues, ellos dieron testimonio de la vida, muerte y resurrección de Cristo Jesús, a quien conocieron mientras predicaba y hacía milagros. A nosotros, queridos hermanos, nos toca hoy seguir el ejemplo de los apóstoles, conociendo al Señor cada día más y dando un testimonio claro y valiente de su Evangelio. No hay mayor tesoro que podamos ofrecer a nuestros contemporáneos. Así imitaremos también a San Pablo que, en medio de tantas tribulaciones, naufragios y soledades, proclamaba exultante: «Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que esa fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros» (2 Co 4,7).

Junto a estas palabras del Apóstol de los gentiles, están las propias palabras del Evangelio que acabamos de escuchar, y que invitan a vivir desde la humildad de Cristo que, siguiendo en todo la voluntad del Padre, ha venido para servir, «para dar su vida en rescate por muchos» (Mt 20,28). Para los discípulos que quieren seguir e imitar a Cristo, el servir a los hermanos ya no es una mera opción, sino parte esencial de su ser. Un servicio que no se mide por los criterios mundanos de lo inmediato, lo material y vistoso, sino porque hace presente el amor de Dios a todos los hombres y en todas sus dimensiones, y da testimonio de Él, incluso con los gestos más sencillos. Al proponer este nuevo modo de relacionarse en la comunidad, basado en la lógica del amor y del servicio, Jesús se dirige también a los «jefes de los pueblos», porque donde no hay entrega por los demás surgen formas de prepotencia y explotación que no dejan espacio para una auténtica promoción humana integral. Y quisiera que este mensaje llegara sobre todo a los jóvenes: precisamente a vosotros, este contenido esencial del Evangelio os indica la vía para que, renunciando a un modo de pensar egoísta, de cortos alcances, como tantas veces os proponen, y asumiendo el de Jesús, podáis realizaros plenamente y ser semilla de esperanza.

Esto es lo que nos recuerda también la celebración de este Año Santo Compostelano. Y esto es lo que en el secreto del corazón, sabiéndolo explícitamente o sintiéndolo sin saber expresarlo con palabras, viven tantos peregrinos que caminan a Santiago de Compostela para abrazar al Apóstol. El cansancio del andar, la variedad de paisajes, el encuentro con personas de otra nacionalidad, los abren a lo más profundo y común que nos une a los humanos: seres en búsqueda, seres necesitados de verdad y de belleza, de una experiencia de gracia, de caridad y de paz, de perdón y de redención. Y en lo más recóndito de todos esos hombres resuena la presencia de Dios y la acción del Espíritu Santo. Sí, a todo hombre que hace silencio en su interior y pone distancia a las apetencias, deseos y quehaceres inmediatos, al hombre que ora, Dios le alumbraba para que le encuentre y para que reconozca a Cristo. Quien peregrina a Santiago, en el fondo, lo hace para encontrarse sobre todo con Dios que, reflejado en la majestad de Cristo, lo acoge y bendice al llegar al Pórtico de la Gloria.

Desde aquí, como mensajero del Evangelio que Pedro y Santiago rubricaron con su sangre, deseo volver la mirada a la Europa que peregrinó a Compostela. ¿Cuáles son sus grandes necesidades, temores y esperanzas? ¿Cuál

es la aportación específica y fundamental de la Iglesia a esa Europa, que ha recorrido en el último medio siglo un camino hacia nuevas configuraciones y proyectos? Su aportación se centra en una realidad tan sencilla y decisiva como ésta: que Dios existe y que es Él quien nos ha dado la vida. Solo Él es absoluto, amor fiel e indeclinable, meta infinita que se trasluce detrás de todos los bienes, verdades y bellezas admirables de este mundo; admirables pero insuficientes para el corazón del hombre. Bien comprendió esto Santa Teresa de Jesús cuando escribió: “Sólo Dios basta”.

Es una tragedia que en Europa, sobre todo en el siglo XIX, se afirmase y divulgase la convicción de que Dios es el antagonista del hombre y el enemigo de su libertad. Con esto se quería ensombrecer la verdadera fe bíblica en Dios, que envió al mundo a su Hijo Jesucristo, a fin de que nadie perezca, sino que todos tengan vida eterna (cf. Jn 3,16).

El autor sagrado afirma tajante ante un paganismo para el cual Dios es envidioso o despectivo del hombre: ¿Cómo hubiera creado Dios todas las cosas si no las hubiera amado, Él que en su plenitud infinita no necesita nada? (cf. Sab 11,24-26). ¿Cómo se hubiera revelado a los hombres si no quisiera velar por ellos? Dios es el origen de nuestro ser y cimiento y cúspide de nuestra libertad; no su oponente. ¿Cómo el hombre mortal se va a fundar a sí mismo y cómo el hombre pecador se va a reconciliar a sí mismo? ¿Cómo es posible que se haya hecho silencio público sobre la realidad primera y esencial de la vida humana? ¿Cómo lo más determinante de ella puede ser recluso en la mera intimidad o remitido a la penumbra? Los hombres no podemos vivir a oscuras, sin ver la luz del sol. Y, entonces, ¿cómo es posible que se le niegue a Dios, sol de las inteligencias, fuerza de las voluntades e imán de nuestros corazones, el derecho de proponer esa luz que disipa toda tiniebla? Por eso, es necesario que Dios vuelva a resonar gozosamente bajo los cielos de Europa; que esa palabra santa no se pronuncie jamás en vano; que no se pervierta haciéndola servir a fines que le son impropios. Es menester que se profiera santamente. Es necesario que la percibamos así en la vida de cada día, en el silencio del trabajo, en el amor fraterno y en las dificultades que los años traen consigo.

Europa ha de abrirse a Dios, salir a su encuentro sin miedo, trabajar con su gracia por aquella dignidad del hombre que habían descubierto las mejores tradiciones: además de la bíblica, fundamental en este orden, también las de época clásica.

sica, medieval y moderna, de las que nacieron las grandes creaciones filosóficas y literarias, culturales y sociales de Europa.

Ese Dios y ese hombre son los que se han manifestado concreta e históricamente en Cristo. A ese Cristo que podemos hallar en los caminos hasta llegar a Compostela, pues en ellos hay una cruz que acoge y orienta en las encrucijadas. Esa cruz, supremo signo del amor llevado hasta el extremo, y por eso don y perdón al mismo tiempo, debe ser nuestra estrella orientadora en la noche del tiempo. Cruz y amor, cruz y luz han sido sinónimos en nuestra historia, porque Cristo se dejó clavar en ella para darnos el supremo testimonio de su amor, para invitarnos al perdón y la reconciliación, para enseñarnos a vencer el mal con el bien. No dejéis de aprender las lecciones de ese Cristo de las encrucijadas de los caminos y de la vida, en el que nos sale al encuentro Dios como amigo, padre y guía. ¡Oh Cruz bendita, brilla siempre en tierras de Europa!

Dejadme que proclame desde aquí la gloria del hombre, que advierta de las amenazas a su dignidad por el expolio de sus valores y riquezas originarios, por la marginación o la muerte infligidas a los más débiles y pobres. No se puede dar culto a Dios sin velar por el hombre su hijo y no se sirve al hombre sin preguntarse por quién es su Padre y responderle a la pregunta por él. La Europa de la ciencia y de las tecnologías, la Europa de la civilización y de la cultura, tiene que ser a la vez la Europa abierta a la trascendencia y a la fraternidad con otros continentes, al Dios vivo y verdadero desde el hombre vivo y verdadero. Esto es lo que la Iglesia desea aportar a Europa: velar por Dios y velar por el hombre, desde la comprensión que de ambos se nos ofrece en Jesucristo.

Queridos amigos, levantemos una mirada esperanzadora hacia todo lo que Dios nos ha prometido y nos ofrece. Que Él nos dé su fortaleza, que aliente a esta Archidiócesis compostelana, que vivifique la fe de sus hijos y los ayude a seguir fieles a su vocación de sembrar y dar vigor al Evangelio, también en otras tierras.

En gallego:

Que Santiago, o Amigo do Señor, acade abundantes bendicións para Galicia, para os demais pobos de España, de Europa e de tantos outros lugares alén mar onde o Apóstolo e sinal de identidade cristiá e promotor do anuncio de Cristo. Amen!

[Que Santiago, el amigo del Señor, alcance abundantes bendiciones para Galicia, para los demás pueblos de España, de Europa y de tantos otros lugares allende los mares, donde el Apóstol es signo de identidad cristiana y promotor del anuncio de Cristo. Amen!]

BENEDICTO XVI

ÁNGELUS

Plaza de la iglesia de la Sagrada Familia de Barcelona
Domingo 7 de noviembre de 2010

Hermanos y hermanas en Nuestro Señor Jesucristo:

Ayer, en Puerto Alegre, Brasil, tuvo lugar la ceremonia de beatificación de la Sierva de Dios María Bárbara de la Santísima Trinidad, fundadora de la Congregación de las Hermanas del Inmaculado Corazón de María. Que la fe profunda y la ardiente caridad con que ella siguió a Cristo, susciten en muchos el deseo de entregar por completo su vida a la mayor gloria de Dios y al servicio generoso de los hermanos, especialmente de los más pobres y necesitados.

Hoy, he tenido el enorme gozo de dedicar este templo a quien siendo Hijo del Altísimo, se anonadó haciéndose hombre y, al amparo de José y María, en el silencio del hogar de Nazaret, nos ha enseñado sin palabras, la dignidad y el valor primordial del matrimonio y la familia, esperanza de la humanidad, en la que la vida encuentra acogida, desde su concepción a su declive natural. Nos ha enseñado

también que toda la Iglesia, escuchando y cumpliendo su Palabra, se convierte en su Familia. Y más aún nos ha encomendado ser semilla de fraternidad que sembrada en todos los corazones aliente la esperanza.

Imbuido de la devoción a la Sagrada Familia de Nazaret, que difundió entre el pueblo catalán San José Manyanet, el genio de Antoni Gaudí, inspirado por el ardor de su fe cristiana, logró convertir este templo en una alabanza a Dios hecha en piedra. Una alabanza a Dios que, como en el nacimiento de Cristo, tuviera como protagonistas a las personas más humildes y sencillas. En efecto, Gaudí, con su obra, pretendía llevar el Evangelio a todo el pueblo. Por eso, concibió los tres pórticos del exterior del templo como una catequesis sobre Jesucristo, como un gran rosario, que es la oración de los sencillos, en el que se pueden contemplar los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos de Nuestro Señor. Pero también, y en colaboración con el párroco Gil Parés, diseñó y financió con sus propios ahorros la creación de una escuela para los hijos de los albañiles y para los niños de las familias más humildes del barrio, entonces un suburbio marginado de Barcelona. Hacía así realidad la convicción que expresaba con estas palabras: “Los pobres siempre han de encontrar acogida en el templo, que es la caridad cristiana”.

En catalán:

Aquest matí també ha estat per a Mi motiu de satisfacció poder declarar aquest temple com a Basílica Menor. En ell, homes i dones de tots els continents admiren la façana del Naixement. Ara, nosaltres, meditem el Misteri de l'Encarnació i adreçem la nostra pregària a la Mare de Déu amb les paraules de l'Àngel, i li confiem la nostra vida i la de tota l'Església, i li demanem, al mateix temps, el do de la pau per a tots els homes de bona voluntat.

[Esta mañana he tenido también la satisfacción de declarar este templo como Basílica menor. En ella, hombres y mujeres de todos los continentes admiran la fachada del Nacimiento. Nosotros, ahora, meditamos el Misterio de la Encarnación y elevamos nuestra plegaria a la Madre de Dios con las palabras del Ángel, y le confiamos nuestra vida y la de toda la Iglesia, al tiempo que suplicamos el don de la paz para todos los hombres de buena voluntad]

CONSAGRACIÓN DE LA IGLESIA DE LA SAGRADA FAMILIA Y DEL ALTAR

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Barcelona
Domingo 7 de noviembre de 2010

En catalán:

Estimats germans i germanes en el Senyor:

«La diada d'avui és santa, dedicada a Déu, nostre Senyor; no us entristiu ni ploreu... El goig del Senyor sarà la vostra força» (Ne 8, 9-11). Amb aquestes paraules de la primera lectura que hem proclamat vull saludar-vos a tots els qui us trobeu aquí presents participant en aquesta celebració. Adreço una salutació afectuosa a Ses Majestats els Reis d'Espanya, que han volgut acompanyar-nos cordialment. La meva salutació agraïda al Senyor Cardenal Lluís Martínez Sistach, Arquebisbe de Barcelona, per les seves paraules de benvinguda i la seva invitació a dedicar aquesta Església de la Sagrada Família, suma admirable de tècnica, d'art i de fe. Saludo també al Cardenal Ricard Maria Carles Gordó, Arquebisbe emèrit de Barcelona, als altres Senyors Cardenals i Germans en l'Episcopat, especialment, al

Bisbe auxiliar d'aquesta Església particular, com també als nombrosos sacerdots, diaques, seminaristes, religiosos i fidels que participen en aquesta solemne cerimònia. També adreço la meva deferent salutació a totes les Autoritats Nacionals, Autonòmiques i Locals, com també als membres d'altres comunitats cristianes, que s'han unit al nostre goig i a la nostra lloança agraïda a Déu.

[Amadísimos Hermanos y Hermanas en el Señor:

«Hoy es un día consagrado a nuestro Dios; no hagáis duelo ni lloréis... El gozo en el Señor es vuestra fortaleza» (Neh 8,9-11). Con estas palabras de la primera lectura que hemos proclamado quiero saludaros a todos los que estáis aquí presentes participando en esta celebración. Dirijo un afectuoso saludo a Sus Majestades los Reyes de España, que han querido cordialmente acompañarnos. Vaya mi saludo agradecido al Señor Cardenal Lluís Martínez Sistach, Arzobispo de Barcelona, por sus palabras de bienvenida y su invitación para la dedicación de esta Iglesia de la Sagrada Familia, admirable suma de técnica, de arte y de fe. Saludo igualmente al Cardenal Ricardo María Carles Gordó, Arzobispo emérito de Barcelona, a los demás Señores Cardenales y Hermanos en el Episcopado, en especial, al Obispo auxiliar de esta Iglesia particular, así como a los numerosos sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosos y fieles que participan en esta solemne ceremonia. Asimismo, dirijo mi deferente saludo a las Autoridades Nacionales, Autonómicas y Locales, así como a los miembros de otras comunidades cristianas, que se unen a nuestra alegría y alabanza agradecida a Dios.]

Este día es un punto significativo en una larga historia de ilusión, de trabajo y de generosidad, que dura más de un siglo. En estos momentos, quisiera recordar a todos y a cada uno de los que han hecho posible el gozo que a todos nos embarga hoy, desde los promotores hasta los ejecutores de la obra; desde los arquitectos y albañiles de la misma, a todos aquellos que han ofrecido, de una u otra forma, su inestimable aportación para hacer posible la progresión de este edificio. Y recordamos, sobre todo, al que fue alma y artífice de este proyecto: a Antoni Gaudí, arquitecto genial y cristiano consecuente, con la antorcha de su fe ardiendo hasta el término de su vida, vivida en dignidad y austeridad absoluta. Este acto es también, de algún modo, el punto cumbre y la desembocadura de una historia de esta tierra catalana que, sobre todo desde finales del siglo XIX, dio una pléyade de santos y de fundadores, de mártires y de poetas cristianos. Historia de santidad, de creación artística y poética, nacidas de la fe, que hoy recogemos y presentamos como ofrenda a Dios en esta Eucaristía.

La alegría que siento de poder presidir esta ceremonia se ha visto incrementada cuando he sabido que este templo, desde sus orígenes, ha estado muy vinculado a la figura de san José. Me ha conmovido especialmente la seguridad con la que Gaudí, ante las innumerables dificultades que tuvo que afrontar, exclamaba lleno de confianza en la divina Providencia: «San José acabará el templo». Por eso ahora, no deja de ser significativo que sea dedicado por un Papa cuyo nombre de pila es José.

¿Qué hacemos al dedicar este templo? En el corazón del mundo, ante la mirada de Dios y de los hombres, en un humilde y gozoso acto de fe, levantamos una inmensa mole de materia, fruto de la naturaleza y de un inconmensurable esfuerzo de la inteligencia humana, constructora de esta obra de arte. Ella es un signo visible del Dios invisible, a cuya gloria se alzan estas torres, saetas que apuntan al absoluto de la luz y de Aquel que es la Luz, la Altura y la Belleza misma.

En este recinto, Gaudí quiso unir la inspiración que le llegaba de los tres grandes libros en los que se alimentaba como hombre, como creyente y como arquitecto: el libro de la naturaleza, el libro de la Sagrada Escritura y el libro de la Liturgia. Así unió la realidad del mundo y la historia de la salvación, tal como nos es narrada en la Biblia y actualizada en la Liturgia. Introdujo piedras, árboles y vida humana dentro del templo, para que toda la creación convergiera en la alabanza divina, pero al mismo tiempo sacó los retablos afuera, para poner ante los hombres el misterio de Dios revelado en el nacimiento, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. De este modo, colaboró genialmente a la edificación de la conciencia humana anclada en el mundo, abierta a Dios, iluminada y santificada por Cristo. E hizo algo que es una de las tareas más importantes hoy: superar la escisión entre conciencia humana y conciencia cristiana, entre existencia en este mundo temporal y apertura a una vida eterna, entre belleza de las cosas y Dios como Belleza. Esto lo realizó Antoni Gaudí no con palabras sino con piedras, trazos, planos y cumbres. Y es que la belleza es la gran necesidad del hombre; es la raíz de la que brota el tronco de nuestra paz y los frutos de nuestra esperanza. La belleza es también reveladora de Dios porque, como Él, la obra bella es pura gratuidad, invita a la libertad y arranca del egoísmo.

Hemos dedicado este espacio sagrado a Dios, que se nos ha revelado y entregado en Cristo para ser definitivamente Dios con los hombres. La Palabra revelada, la humanidad de Cristo y su Iglesia son las tres expresiones máximas de su manifestación y entrega a los hombres. «Mire cada cual cómo construye. Pues

nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, que es Jesucristo» (1 Co 3,10-11), dice San Pablo en la segunda lectura. El Señor Jesús es la piedra que soporta el peso del mundo, que mantiene la cohesión de la Iglesia y que recoge en unidad final todas las conquistas de la humanidad. En Él tenemos la Palabra y la presencia de Dios, y de Él recibe la Iglesia su vida, su doctrina y su misión. La Iglesia no tiene consistencia por sí misma; está llamada a ser signo e instrumento de Cristo, en pura docilidad a su autoridad y en total servicio a su mandato. El único Cristo funda la única Iglesia; Él es la roca sobre la que se cimienta nuestra fe. Apoyados en esa fe, busquemos juntos mostrar al mundo el rostro de Dios, que es amor y el único que puede responder al anhelo de plenitud del hombre. Ésa es la gran tarea, mostrar a todos que Dios es Dios de paz y no de violencia, de libertad y no de coacción, de concordia y no de discordia. En este sentido, pienso que la dedicación de este templo de la Sagrada Familia, en una época en la que el hombre pretende edificar su vida de espaldas a Dios, como si ya no tuviera nada que decirle, resulta un hecho de gran significado. Gaudí, con su obra, nos muestra que Dios es la verdadera medida del hombre. Que el secreto de la auténtica originalidad está, como decía él, en volver al origen que es Dios. Él mismo, abriendo así su espíritu a Dios ha sido capaz de crear en esta ciudad un espacio de belleza, de fe y de esperanza, que lleva al hombre al encuentro con quien es la Verdad y la Belleza misma. Así expresaba el arquitecto sus sentimientos: «Un templo [es] la única cosa digna de representar el sentir de un pueblo, ya que la religión es la cosa más elevada en el hombre».

Esa afirmación de Dios lleva consigo la suprema afirmación y tutela de la dignidad de cada hombre y de todos los hombres: «¿No sabéis que sois templo de Dios?... El templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros» (1 Co 3,16-17). He aquí unidas la verdad y dignidad de Dios con la verdad y la dignidad del hombre. Al consagrar el altar de este templo, considerando a Cristo como su fundamento, estamos presentando ante el mundo a Dios que es amigo de los hombres e invitando a los hombres a ser amigos de Dios. Como enseña el caso de Zaqueo, del que se habla en el Evangelio de hoy (cf. Lc 19,1-10), si el hombre deja entrar a Dios en su vida y en su mundo, si deja que Cristo viva en su corazón, no se arrepentirá, sino que experimentará la alegría de compartir su misma vida siendo objeto de su amor infinito.

La iniciativa de este templo se debe a la Asociación de amigos de San José, quienes quisieron dedicarlo a la Sagrada Familia de Nazaret. Desde siempre, el hogar formado por Jesús, María y José ha sido considerado como escuela de amor, oración y trabajo. Los patrocinadores de este templo querían mostrar al mundo el

amor, el trabajo y el servicio vividos ante Dios, tal como los vivió la Sagrada Familia de Nazaret. Las condiciones de la vida han cambiado mucho y con ellas se ha avanzado enormemente en ámbitos técnicos, sociales y culturales. No podemos contentarnos con estos progresos. Junto a ellos deben estar siempre los progresos morales, como la atención, protección y ayuda a la familia, ya que el amor generoso e indisoluble de un hombre y una mujer es el marco eficaz y el fundamento de la vida humana en su gestación, en su alumbramiento, en su crecimiento y en su término natural. Sólo donde existen el amor y la fidelidad, nace y perdura la verdadera libertad. Por eso, la Iglesia aboga por adecuadas medidas económicas y sociales para que la mujer encuentre en el hogar y en el trabajo su plena realización; para que el hombre y la mujer que contraen matrimonio y forman una familia sean decididamente apoyados por el Estado; para que se defienda la vida de los hijos como sagrada e inviolable desde el momento de su concepción; para que la natalidad sea dignificada, valorada y apoyada jurídica, social y legislativamente. Por eso, la Iglesia se opone a todas las formas de negación de la vida humana y apoya cuanto promueva el orden natural en el ámbito de la institución familiar.

Al contemplar admirado este recinto santo de asombrosa belleza, con tanta historia de fe, pido a Dios que en esta tierra catalana se multipliquen y consoliden nuevos testimonios de santidad, que presten al mundo el gran servicio que la Iglesia puede y debe prestar a la humanidad: ser icono de la belleza divina, llama ardiente de caridad, cauce para que el mundo crea en Aquel que Dios ha enviado (cf. Jn 6,29).

Queridos hermanos, al dedicar este espléndido templo, suplico igualmente al Señor de nuestras vidas que de este altar, que ahora va a ser ungido con óleo santo y sobre el que se consumará el sacrificio de amor de Cristo, brote un río constante de gracia y caridad sobre esta ciudad de Barcelona y sus gentes, y sobre el mundo entero. Que estas aguas fecundas llenen de fe y vitalidad apostólica a esta Iglesia archidiocesana, a sus pastores y fieles.

En catalán:

Desitjo, finalment, confiar a l'amorosa protecció de la Mare de Déu, Maria Santíssima, Rosa d'abril, Mare de la Mercè, tots els aquí presents, i tots aquells que amb paraules i obres, silenci o pregària, han fet possible aquest miracle arquitectònic. Que Ella presenti al seu diví Fill les joies i les penes de tots els qui vinguin en aquest lloc sagrat en el futur, perquè, com prega l'Església en la dedicació dels temples, els

pobres trobin misericòrdia, els oprimits assoleixin la llibertat veritable i tots els homes es revesteixin de la dignitat dels fills de Déu. Amén.

[Deseo, finalmente, confiar a la amorosa protección de la Madre de Dios, María Santísima, Rosa de abril, Madre de la Merced, a todos los que estáis aquí, y a todos los que con palabras y obras, silencio u oración, han hecho posible este milagro arquitectónico. Que Ella presente también a su divino Hijo las alegrías y las penas de todos los que lleguen a este lugar sagrado en el futuro, para que, como reza la Iglesia al dedicar los templos, los pobres puedan encontrar misericordia, los oprimidos alcanzar la libertad verdadera y todos los hombres se revistan de la dignidad de hijos de Dios. Amén.]

BULA
CON LA QUE SE CONCEDE EL TÍTULO
Y LA DIGNIDAD DE BASÍLICA MENOR
AL TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA
DE BARCELONA

Benedicto, Papa, decimosexto,
para que se guarde de ello eterna memoria.

Templo de Dios y de la comunidad cristiana: así es preciso contemplar el templo edificado en Barcelona en honor de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, aquella familia desde el seno de la cual nuestro Señor consagró la vida doméstica con inefables virtudes y, por medio de ella, quiso darnos, para que los imitésemos, los más insignes ejemplos de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia y de los vínculos que provienen de la caridad, a fin de que fundamentáramos nuestras propias familias en su gracia y su paz.

Por eso, ya desde su momento fundacional, (este templo) se levantó como un signo de la perfecta relación del arte del tiempo presente con la fe y la liturgia, y también como una genuina imagen de la misma santa Iglesia, que está presente y es peregrina en este mundo. Este templo, por su belleza y por su eximio esplendor,

puede verdaderamente recibir el nombre de edificación de Dios. Y es muy cierto que nuestro Señor se quiso comparar con una piedra de esta edificación, ya que él es la piedra rechazada por los constructores y convertida, no obstante, en la piedra angular. Él es el sólido fundamento sobre el cual la Iglesia encuentra, gracias al sabio arquitecto, firmeza y cohesión. Igualmente, esta edificación puede ser llamada templo santo, es decir, puede recibir el nombre de aquel templo que, prefigurado en los santuarios hechos de piedra, es alabado por los Santos Padres y la liturgia, llena de acierto, identifica con la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que nosotros, como piedras vivas, vamos ya edificando en esta tierra.

Por esto, cuando nuestro venerable hermano Lluís, cardenal de la santa Iglesia romana, Martínez Sistach, arzobispo metropolitano de Barcelona, en su nombre y también de su clero y de sus fieles, con letras del día catorce del mes de julio de este mismo año, pidió que enaltecieramos este templo con el título y la dignidad de basílica menor, Nos, con el deseo de dar testimonio de nuestra personal benevolencia, hemos creído que teníamos que complacer de buen grado las súplicas de un pastor tan solícito.

Ratificando, pues, en lo que concierne a este asunto, todo lo que ha llevado a término la Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, que ha actuado de acuerdo con las facultades que Nos le hemos concedido, el mismo día que, en medio de la alegría de todo el pueblo, hemos dedicado con rito solemne este templo dignísimo, con nuestra plena potestad apostólica y por medio de estas letras, embellecemos a perpetuidad con el título y la dignidad de basílica menor este templo, que, en la ciudad de Barcelona, ha sido dedicado a Dios en honor de la Sagrada Familia de Jesús, María y José. Este título conlleva todo lo que de hecho le es propio jurídicamente, así como las concesiones litúrgicas que, según es preciso, le corresponden, teniendo presente que se haya observado lo que es necesario que se observe según el decreto «De titulo basilicae minoris» (Sobre el título de basílica menor), hecho público el día 9 del mes de noviembre de 1989. Que esto, que es una cosa buena, sea motivo de alegría y de los mejores deseos para todos los ciudadanos de Barcelona, muy amados por los Romanos Pontífices que nos han precedido, así como por Nos mismo. Finalmente, queremos que estas letras tengan validez ahora y en el futuro, sin que nada obste en contra.

Dado en Barcelona y sellado con el anillo del pescador, el día 7 de noviembre de 2010, año sexto de nuestro pontificado.

VISITA A LA OBRA BENÉFICO-SOCIAL DEL NEN DÉU

SALUDO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Barcelona
Domingo 7 de noviembre de 2010

Señor Cardenal Arzobispo de Barcelona,
Queridos Hermanos en el Episcopado,
Queridos sacerdotes, diáconos, religiosas y religiosos, Distinguidas
Autoridades,
Amigos todos

Siento una gran alegría al poder estar con todas las personas que formáis esta más que centenaria Obra Benéfico-Social del Nen Déu. Agradezco al Cardenal Lluís Martínez Sistach, Arzobispo de Barcelona, a la Hermana Rosario, Superiora de la Comunidad, a los niños Antonio y María del Mar, que han tomado la palabra, así como a los que tan maravillosamente han cantado, la cordial bienvenida que me han dispensado.

En catalán:

També estic agraït als presents, en especial als membres del Patronat de l'Obra, a la Mare General i a les Religioses Franciscanes dels Sagrats Cors, als nens, joves i adults acollits en aquesta institució, als seus pares i altres familiars, així com als professionals i voluntaris que aquí treballen benemèritament.

Voldria, també, manifestar la meva reconeixença a les Autoritats, invitant-les a maldar perquè els serveis socials arribin sempre als més desvalguts, i als qui amb el seu generós recolzament sostenen entitats assistencials d'iniciativa privada, com aquesta Escola d'Educació Especial del Nen Déu. En aquests moments, en els quals moltes llars passen serioses dificultats econòmiques, els deixebles de Crist hem de multiplicar els gestos concrets de solidaritat efectiva i constant, manifestant així que la caritat és el distintiu de la nostra condició cristiana.

[Doy también las gracias a los presentes, en particular a los miembros del Patronato de la Obra, a la Madre General y a las Religiosas Franciscanas de los Sagrados Corazones, a los niños, jóvenes y adultos acogidos en esta institución, a sus padres y demás familiares, así como a los profesionales y voluntarios que aquí ejercen su benemérita labor.

Quisiera, asimismo, expresar mi reconocimiento a las Autoridades, invitándolas a prodigarse para que los servicios sociales alcancen siempre a los más desvalidos, y a quienes sostienen con su generoso apoyo entidades asistenciales de iniciativa privada, como esta Escuela de Educación Especial del Nen Déu. En estos momentos, en que muchos hogares afrontan serias dificultades económicas, los discípulos de Cristo hemos de multiplicar los gestos concretos de solidaridad efectiva y constante, mostrando así que la caridad es el distintivo de nuestra condición cristiana.]

Con la dedicación de la Basílica de la Sagrada Familia, se ha puesto de relieve esta mañana que el templo es signo del verdadero santuario de Dios entre los hombres. Ahora, quiero destacar cómo, con el esfuerzo de ésta y otras instituciones eclesiales análogas, a la que se sumará la nueva Residencia que habéis deseado que llevara el nombre del Papa, se pone de manifiesto que, para el cristiano, todo hombre es un verdadero santuario de Dios, que ha de ser tratado con sumo respeto y cariño, sobre todo cuando se encuentra en necesidad. La Iglesia quiere así hacer realidad las palabras del Señor en el Evangelio: «Os aseguro que cuanto

hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40). En esta tierra, esas palabras de Cristo han impulsado a muchos hijos de la Iglesia a dedicar sus vidas a la enseñanza, la beneficencia o el cuidado de los enfermos y discapacitados. Inspirados en su ejemplo, os pido que sigáis socorriendo a los más pequeños y menesterosos, dándoles lo mejor de vosotros mismos.

En el cuidado de los más débiles, mucho han contribuido los formidables avances de la sanidad en los últimos decenios, que han ido acompañados por la creciente convicción de la importancia de un esmerado trato humano para el buen resultado del proceso terapéutico. Por eso, es imprescindible que los nuevos desarrollos tecnológicos en el campo médico nunca vayan en detrimento del respeto a la vida y dignidad humana, de modo que quienes padecen enfermedades o minusvalías psíquicas o físicas puedan recibir siempre aquel amor y atenciones que los haga sentirse valorados como personas en sus necesidades concretas.

Queridos niños y jóvenes, me despido de vosotros dando gracias a Dios por vuestras vidas, tan preciosas a sus ojos, y asegurándoos que ocupáis un lugar muy importante en el corazón del Papa. Rezo por vosotros todos los días y os ruego que me ayudéis con vuestra oración a cumplir con fidelidad la misión que Cristo me ha encomendado. No me olvido tampoco de orar por los que están al servicio de los que sufren, trabajando incansablemente para que las personas con discapacidades puedan ocupar su justo lugar en la sociedad y no sean marginadas a causa de sus limitaciones. A este respecto, quisiera reconocer, de manera especial, el testimonio fiel de los sacerdotes y visitadores de enfermos en sus casas, en los hospitales o en otras instituciones especializadas. Ellos encarnan ese importante ministerio de consolación ante las fragilidades de nuestra condición, que la Iglesia busca desempeñar con los mismos sentimientos del Buen Samaritano (cf. Lc 10,29-37).

Por intercesión de Nuestra Señora de la Merced y de la Beata Madre Carmen del Niño Jesús, que Dios bendiga a cuantos integráis la gran familia de esta espléndida Obra, así como a vuestros seres queridos y a quienes cooperáis con esta institución u otras semejantes a ésta. Que de ello sea prenda la Bendición Apostólica, que cordialmente imparto a todos.

CEREMONIA DE DESPEDIDA

DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Aeropuerto internacional de Barcelona (El Prat)

Domingo 7 de noviembre de 2010

Majestades,
Señor Cardenal Arzobispo de Barcelona,
Señor Cardenal Presidente de la Conferencia Episcopal Española,
Señores Cardenales y Hermanos en el Episcopado,
Señor Presidente del Gobierno,
Distinguidas Autoridades Nacionales, Autonómicas y Locales,
Queridos hermanos y hermanas,
Amigos todos

Muchísimas gracias. Desearía que estas breves palabras pudieran condensar los sentimientos de gratitud que albergo en mi interior al concluir mi visita a Santiago de Compostela y a Barcelona. Muchísimas gracias, Majestades, por haber querido estar aquí presentes. Agradezco las amables palabras que Vuestra Majestad ha tenido la gentileza de dirigirme y que son expresión del afecto de este noble pueblo hacia el Sucesor de Pedro. Asimismo, quiero manifestar mi cordial

agradecimiento a las Autoridades que nos acompañan, a los Señores Arzobispos de Santiago de Compostela y de Barcelona, al Episcopado español y a tantas personas que, sin ahorrar sacrificios, han colaborado para que este viaje culmine felizmente. Agradezco vivamente a todos las continuas y delicadas atenciones que han tenido en estos días con el Papa, y que ponen de relieve el carácter hospitalario y acogedor de las gentes de estas tierras, tan cercanas a mi corazón.

En Compostela he querido unirme como un peregrino más a tantas personas de España, de Europa y de otros lugares del mundo, que llegan a la tumba del Apóstol para fortalecer su fe y recibir el perdón y la paz. Como Sucesor de Pedro, he venido además para confirmar a mis hermanos en la fe. Esa fe que en los albores del cristianismo llegó a estas tierras y se enraizó tan profundamente que ha ido forjando el espíritu, las costumbres, el arte y la idiosincrasia de sus gentes. Preservar y fomentar ese rico patrimonio espiritual, no sólo manifiesta el amor de un País hacia su historia y su cultura, sino que es también una vía privilegiada para transmitir a las jóvenes generaciones aquellos valores fundamentales tan necesarios para edificar un futuro de convivencia armónica y solidaria.

Los caminos que atravesaban Europa para llegar a Santiago eran muy diversos entre sí, cada uno con su lengua y sus particularidades, pero la fe era la misma. Había un lenguaje común, el Evangelio de Cristo. En cualquier lugar, el peregrino podía sentirse como en casa. Más allá de las diferencias nacionales, se sabía miembro de una gran familia, a la que pertenecían los demás peregrinos y habitantes que encontraba a su paso. Que esa fe alcance nuevo vigor en este Continente, y se convierta en fuente de inspiración, que haga crecer la solidaridad y el servicio a todos, especialmente a los grupos humanos y a las naciones más necesitadas.

En catalán:

A Barcelona, he tingut el gran goig de dedicar la Basílica de la Sagrada Família, que Gaudí va concebre com una lloança en pedra a Déu, i he visitat també una significativa institució eclesial de caràcter benèfic-social. Són com dos símbols en la Barcelona d'avui de la fecunditat d'aquesta mateixa fe, que va marcar també les entranyes d'aquest poble i que, a través de la caritat i de la bellesa del misteri de Déu, contribueix a crear una societat més digna de l'home. En efecte, la bellesa, la santedat i l'amor de Déu porten l'home a viure en el món amb esperança.

[En Barcelona, he tenido la inmensa alegría de dedicar la Basílica de la Sagrada Familia, que Gaudí concibió como una alabanza en piedra a Dios, y he visitado también una significativa institución eclesial de carácter benéfico-social. Son como dos símbolos en la Barcelona de hoy de la fecundidad de esa misma fe, que marcó también las entrañas de este pueblo y que, a través de la caridad y de la belleza del misterio de Dios, contribuye a crear una sociedad más digna del hombre. En efecto, la belleza, la santidad y el amor de Dios llevan al hombre a vivir en el mundo con esperanza.]

Regreso a Roma habiendo estado sólo en dos lugares de vuestra hermosa geografía. Sin embargo, con la oración y el pensamiento, he deseado abrazar a todos los españoles, sin excepción alguna, y a tantos otros que viven entre vosotros, sin haber nacido aquí. Llevo a todos en mi corazón y por todos rezo, en particular por los que sufren, y los pongo bajo el amparo materno de María Santísima, tan venerada e invocada en Galicia, en Cataluña y en los demás pueblos de España. A Ella le pido también que os alcance del Altísimo copiosos dones celestiales, que os ayuden a vivir como una sola familia, guiados por la luz de la fe. Os bendigo en el nombre del Señor. Con su ayuda, nos veremos en Madrid, el año próximo, para celebrar la Jornada Mundial de la Juventud. Adiós.